

## Sumario del Número 365

AUDIENCIA PONTIFICIA ACORDADA Á LA OBRA DE LA PPOGACION DE LA FE. . . . .	237
KOUANG-TONG. — <i>Carta de Mons. Chausse.</i> — Visita pastoral de este prelado á la parte occidental de su vicariato apostólico. — Salida de Canton. — Hong-Kong. — Pak-hoy. — Entre los cristianos de Nam-Wan. — La leproseria de Waitchaw. — Calamidades en el centro del Kuang-Tong. . . . .	239
MADAGASCAR. — <i>Carta del R. P. Bregere.</i> — Viage á la provincia de los Betsileos. — Manera de viajar. — Recepcion episcopal. — Culto á los muertos. — Las tumbas. . . . .	261
ECUADOR. — <i>Carta de un Padre Dominico.</i> — El cacique del Curaray. . . . .	272
CAROLINAS. — <i>Carta del R. P. Joaquin.</i> — Primera partida de misioneros capuchinos. — Fundacion de la Mision. — Detalles sobre el país y sus habitantes. . . . .	285
CRÓNICA DE LA OBRA. — Niza. — Ruan. — Ginebra. . . . .	292
VARIEDADES. — Entre los salvajes de Athabaska-Mackencia. . . . .	297
NOTICIAS DE LAS MISIONES. . . . .	300
NECROLOGÍA. — Ilmos Señores Gonin y Ullathorne. . . . .	311
PARTIDAS DE MISIONEROS. . . . .	312

# INDULGENCIAS

Llamamos muy especialmente la atención de los sacerdotes asociados sobre el cuadro de las indulgencias publicadas en la página tercera de la cubierta.

## LES MISSIONS CATHOLIQUES

Boletín hebdomadario ilustrado de la Obra de la Propagación de la Fe

QUE SE PUBLICA LOS VIERNES

*En números de 12 páginas en 4° mayor, á 2 columnas*

CARTAS Y NARRACIONES DE LOS MISIONEROS  
VIAJES. — GEOGRAFÍA, CIENCIAS, ARTES. — MAPAS  
Y GRABADOS INÉDITOS

PRECIO DE SUSCRICIÓN : 10 FRANCOS AL AÑO

Este Boletín se dirige á todas las personas que desean conocer sin retraso las noticias de las Misiones y los detalles variados que no tienen cabida en los *Anales*.

### SE SUSCRIBE

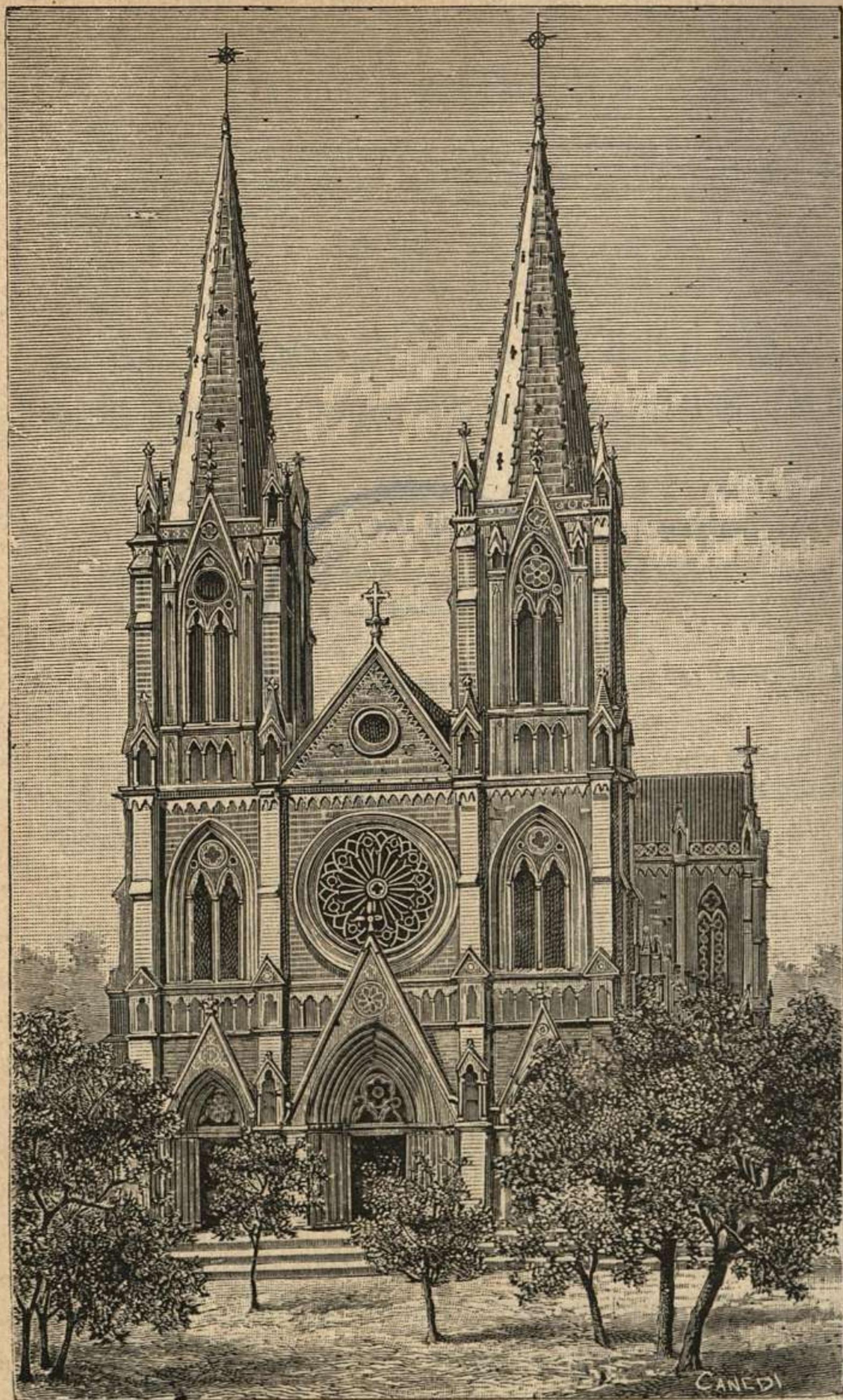
En **LYON**, en la oficina de las *Misiones católicas*, rue d'Auvergne, 6.  
En **PARIS**, en casa de V. LECOFFRE, rue Bonaparte, 90.  
En **BRUSELAS**, en casa de H. GOEMAERE, rue de la Montagne, 52,  
En **LIEJA**, en casa de SPÉE-ZELIS, rue Vinave-d'Ile, 25.

LAS SUSCRICIONES SE RECIBEN EN LETRAS Ó EN SELLOS DE CORREO

*Se reciben también suscripciones en Lyon, París, Bruselas, Lieja y Londres, para las ediciones extranjeras.*

- Edición italiana (hebdomadaria) : *Le Missioni cattoliche*, publicada en MILAN; para Francia, 13 francos.  
Edición alemana (mensual) : *Die katholischen Missionen*, publicada en FRIBURGO (Bade); para Francia, 7 francos.  
Edición holandesa (mensual) : *De katholieke Missien*, publicada en BOIS-LE-DUC; para Francia, 10 francos.  
Edición española (bimensual) : *Las Misiones católicas*, publicada en BARCELONA; para Francia, 16 francos.  
Edición polonesa (mensual) : *Missye katolickie*, publicada en CRACOVIA; para Francia, 10 francos.  
Edición inglesa (mensual) : *The Catholic Missions*, publicada en LONDRES, 27, Wellington street, Strand, para Francia, 3 fr. 75.  
Edición húngara (mensual) : *A Kath Hitterjesztes Lapjai*, publicada en GRAND-VARADIN (Hungria); para Francia, 6 francos.





CHINA. — IGLESIA DE CANTON

Segun una fotografia enviada por Monsenor CHAUSSE



AUDIENCIA PONTIFICIA  
ACORDADA A LA OBRA DE  
**La Propagacion de la Fe**  
*El Lunes Santo, 15 de Abril*

Todos los dias tenemos nuevos motivos de agradecimiento hácia Su Santidad Leon XIII A pesar del sinnúmero de solicitudes y cuidados que embargan este gran pontificado, ni una sola vez handejado de ser oidas las súplicas que le hemos dirigido. Así, encíclicas, breves, bendiciones, audiencias privilegiadas, son otras tantas pruebas del amor del Santo Padre por la Obra de la Propagacion de la Fe.

El Lunes Santo, 15 de abril, se nos concedió el nuevo favor de ser recibidos en audiencia privada á tres delegados de los Consejos.

He aquí el motivo que nos movió á solicitar tan alta honra:

A medida que pasan los años el campo del apostolado va ensanchandose notablemente y por ende acrecentandose el número de los obreros evangélicos; pero los recursos que podemos poner á disposicion de los jefes de mision, son actualmente insuficientes para asegurar á los misioneros y á sus neófitos el pan de cada día. Al recorrer la lista de todas las diócesis del mundo en que contamos con bienhechores, hemos notado que la vieja Europea ha venido ofreciéndonos casi sola el óbolo de su caridad desde el origen de nuestra Obra. Es verdad que desde el Concilio de Baltimore los Estados Unidos

nos dan legítimas esperanzas para un porvenir no lejano; pero en el Nuevo Mundo hay otros pueblos de brillante civilización, los cuales, dirigidos como están por ilustres Obispos, no dejarán de comprender fácilmente lo grande y sublime que es nuestra Obra.

Animados por la Sagrada Congregación de la Propaganda nos hemos decidido á dirigirnos á esas naciones generosas enviando allá un delegado que sea el mensajero de nuestras súplicas y de nuestros deseos. Y estamos seguros que este emisario, sostenido y apoyado por los jefes de todas las diócesis, dejará á su paso nuestra Obra perfectamente organizada con sus decenas y su director diocesano.

El sacerdote que hemos elegido, sirvió en otro tiempo dos años á la Santa Sede como zuavo pontificio, el cual, después del licenciamiento de aquella heroica falange, se consagró en la Sociedad de las Misiones Africanas de Lyon al laborioso apostolado de la Costa de los Esclavos. Este ministro de Dios es el R. P. Fernando Terrien, de la diócesis de Nantes.

Antes de su partida, hemos deseado que el Supremo Pontífice bendijera esta misión, cuyo éxito feliz ha de ser de suma utilidad á la prosperidad de nuestra Obra, y el Papa Leon XIII se dignó acceder á nuestra petición. Jamás se ha visto henchido de más amor y cariño el corazón del Santo Padre; y al comunicarle nuestros proyectos y fundadas esperanzas, presentándole al mismo tiempo nuestro delegado, felicitó calurosamente á los Consejos de Lyon y de París por su celo en aumentar una Obra que es la Obra predilecta de Dios, *opus Dei*; y luego, dirigiéndose al Padre Terrien, exclamó :

« Id, hijo mio, á esas remotas regiones, á esos pueblos de ardiente fe y de generoso corazón : *diles que si los Consejos de la Propagación de la Fe te han elegido, EL MISMO PAPA ES QUIEN TE ENVIA, el Papa que bendice á todos los que te reciban y respondan á tu llamamiento.* »

¡Nunca han salido de los labios del vicario de Jesucristo palabras más animadoras ni más fortificantes : jamás un proyecto concebido para gloria de Dios empezó á realizarse bajo auspicios mas favorables! Que las oraciones de nuestros amigos acompañen á nuestro delegado. Dirijamos tambien la expresión de nuestra profunda gratitud á nuestro gran Pontífice muy amado, el Papa Leon XIII. Que Dios le conserve mucho tiempo al amor de sus hijos, multiplicando para bien de la Iglesia y del mundo los años de su glorioso pontificado!



# Misiones de Asia

## PREFECTURA APOSTÓLICA DEL KUANG-TONG

Los acontecimientos ocurridos en la provincia de Kuang-Tong no habian aun permitido al Ilmo Señor Chausse visitar los distritos lejanos de su capital : pero hoy que reina una tranquilidad relativa, este prelado acaba de hacer un viaje al Oeste, donde le llamaban con especialidad sus antiguos recuerdos, por ser el teatro de sus primeras batallas apostólicas. Ahora hace veinticuatro años no habia mas que dos misioneros para cultivar los dilatados campos chinos que bañan las aguas del golfo de Tonkin : actualmente los obreros se han multiplicado y la religion de Jesucristo cuenta con numerosos adeptos en todos aquellos departamentos. La carta que publicamos en la página 245 permitirá á nuestros lectores orientarse de aquella parte del Celeste Imperio.

## *CARTA DEL SEÑOR CHAUSSE*

DE LA SOCIEDAD DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE PARIS PREFECTO  
APOSTOLICO DEL KUANG-TONG



El punto más central é importante del Sur de Kuang-Tong es sin disputa Pak-hoy, puerto abierto ultimamente al comercio extranjero. De Canton, la via terrestre es de 20 dias (160 leguas). Aparte de algunas ventajas eran tan grandes los inconvenientes que preferí tomar la via marítima, que es la más rapida y segura, sobre todo desde que un sinnúmero de vapores surcan las costas de la China. Envio á Vds. algunas notas que he tomado en este viaje, deseado que sean para Vds de algun interés.

**Partida. — El Puerto de Canton. — Aspecto general.**

El 11 de abril me embarqué en el *Powan*, uno de los cuatro buques de la Compañía del servicio marítimo entre Canton y Hong-Kong. De quinientos á seiscientos Chinos tendidos en esteritas ocupan todo el espacio de cubierta; en el interior tres Europeos muellemente instalados disponen de magnífico salon y cómodos camarotes. Los primeros pagan 1 fr. 50, los segundos 3 dollares. Este es, poco más ó menos, el número ordinario de pasajeros. La travesía dura de siete á ocho horas.

Eran las cinco de la tarde cuando el buque empezó á marchar lentamente por entre miles de barcas. La ciudad se estiende á nuestra izquierda como una vasta llanura cubierta de oscuras casas de quince á veinte pies de altura. En el fondo se destacan dos torreones groseros, descubriendose acá y acullá muchas casas de préstamos, de color terruno, y algunos árboles gigantescos que rompen esta monotonía sepulcral. Nada, absolutamente nada, revela á la vista el movimiento y riqueza de este inmenso bazar, que llaman Canton, donde circulan y se agitan casi dos millones de personas. A doscientos pasos de la orilla, aparece como asombrada de hallarse en este centro tan chocante, nuestra iglesia gótica, cuyas flechas se elevan á manera de dos gigantes apostados allí para guardar la ciudad de los Genios (véase el grabado pag. 234).

En menos de quince minutos dejamos atrás las últimas barracas, ensanchandose á corta distancia el rio, el cual corta algunas tierras formando islote, y se inclina ligeramente al sudeste. A nuestro frente se presenta la isla de Honan con sus numerosas aldeas diseminadas

entre vastos arrozales : en el horizonte se descubren algunos montes vaporosos que ocultan las regiones más fértiles de la provincia.

Al norte, algunas casas en mal estado siguen la línea paralela del río, constituyendo la leprosería principal de Canton. En campo raso se descubren algunos caseríos miserables y varios otros cubiertos de tumbas; más allá se distingue por fin el Monte Blanco, el más alto de los alrededores, distante cuatro kilómetros de las fortificaciones, á las cuales se une por medio de una cadena de cordilleras que dominan varios fortines, indicio de la proximidad de una ciudad importante.



Más abajo y en medio del río se levanta á flor de agua una fortaleza que se apoya en la otra orilla por medio de un fortín abandonado, la cual domina el primer paso que atravesamos por una abertura de veinte metros... Estos son recuerdos de la última guerra; y por cierto que no son pocos los tales recuerdos. Más de 80 millones, según de público se dice, se invirtieron en el río de las Perlas para oponerse al paso del almirante Courbet...

A las seis llegamos á Wampo, aldea desparramada en la hondonada que forman los valles del lado derecho del río. Aquí se halla el puerto de Canton, donde se ven anclados seis vapores. En la rada yacen como en olvido ocho ó diez torpederos construidos en Prusia : al lado está la escuela naval, donde enseñan, si no me engaño, la lengua inglesa á los futuros oficiales de la futura marina militar de las provincias del Sur, cuyo estado no puede ser menos floreciente.

### En Hong-Kong.

Antes de apuntar el alba el *Powan* se mece amarrado en el muelle de Hong-Kong. El puerto, uno de los más hermosos del mundo se extiende á sus piés como un vasto tapiz de azur. En frente se levanta el continente que le resguarda con su cordillera circular del viento norte. A proximidad avanza hasta la rada la punta inglesa de Kao-lung, que está cubierta de navios, ofreciendo un espectáculo grandioso. De un monte desierto Hong-Kong ha venido á ser en menos de cuarenta años el emporio del Extremo Oriente.

En las calles de esta ciudad de movimiento y comercio se agitan todas las razas; pero lo que mas llama la atención de los antiguos habitantes, es la rápida invasion de la raza amarilla: Victoria no es mas que una ciudad china disfrazada. Las mejores casas van pasando de dia en dia á manos de los hijos del Cielo, los cuales las convierten en tiendas y en figones.

En este recinto malsano y cada vez mas estrecho, el Europeo carece de comodidad y se aleja á las alturas vecinas, formando poco á poco una segunda ciudad que está ya unida á la otra por un tranvia construido en la falda de la montaña.

Hasta la iglesia católica, que ocupaba el centro de la poblacion, ha sido enagenada para sustraerla á esta vecindad grosera, construyendo otra en un sitio mas alto, á las inmediaciones del jardin público, en un punto casi solitario cubierto de arbolado exótico. Y si bien se necesitan buenas piernas para subir, en cambio se presta mejor á la oracion y al recogimiento.

Hong-Kong cuenta 200.000 habitantes. Su clima templado por una brisa casi continua; el jardin público engalanado con plantas raras bien cultivadas; sus calles

anchas y contiguas; sus caminos inmejorables abiertos en la falda de las montañas, y por fin sus casas espaciosas y bien construidas hacen de Victoria el sitio mas agradable que se puede desear bajo el cielo de los trópicos.

#### De Hong-Kong á Pak-Hoy.

En Hong-Kong nos detuvimos dos dias esperando el vapor que debia conducirnos á Pak-hoy. El 14 á las diez de la noche partimos el P. Grimaud y yo á bordo del *Activ'*, paquete danés fletado por una compañía china. El capitan era un hombre excelente, verdadero amigo de los franceses, el cual puso á nuestra disposicion su camaroto y su mesa.

Soplaba un viento sur y el mar estaba bastante agitado; pero sin preocuparnos de los peligros del océano nos echamos á dormir para sentir menos los inconvenientes del balanceo. Al amanecer salimos de nuestro sofocante aposento para respirar sobre cubierta el aire fresco de la mañana. En el horizonte no se descubria mas que la isla de Sancian hácia el norte que no debia estar muy lejos.



El 16 á eso de las tres entramos en la bahia de Hoi-hao (embocadura del mar). Aquí no habia mas que un vapor anclado, el *Danubio*, en camino para Haiphong.

El puerto de Hoi-hao, abierto desde hace quince años á los extranjeros, está aun mas abierto á los vientos que soplan en la rada.

Un sinnúmero de barcas se acercan á nosotros á toda vela, para el desembarque de los pasajeros y mercancías del *Activ'*. Pero la hora es avanzada y la aduana interpone su *veto*, dejando en suspenso los asuntos importantes.

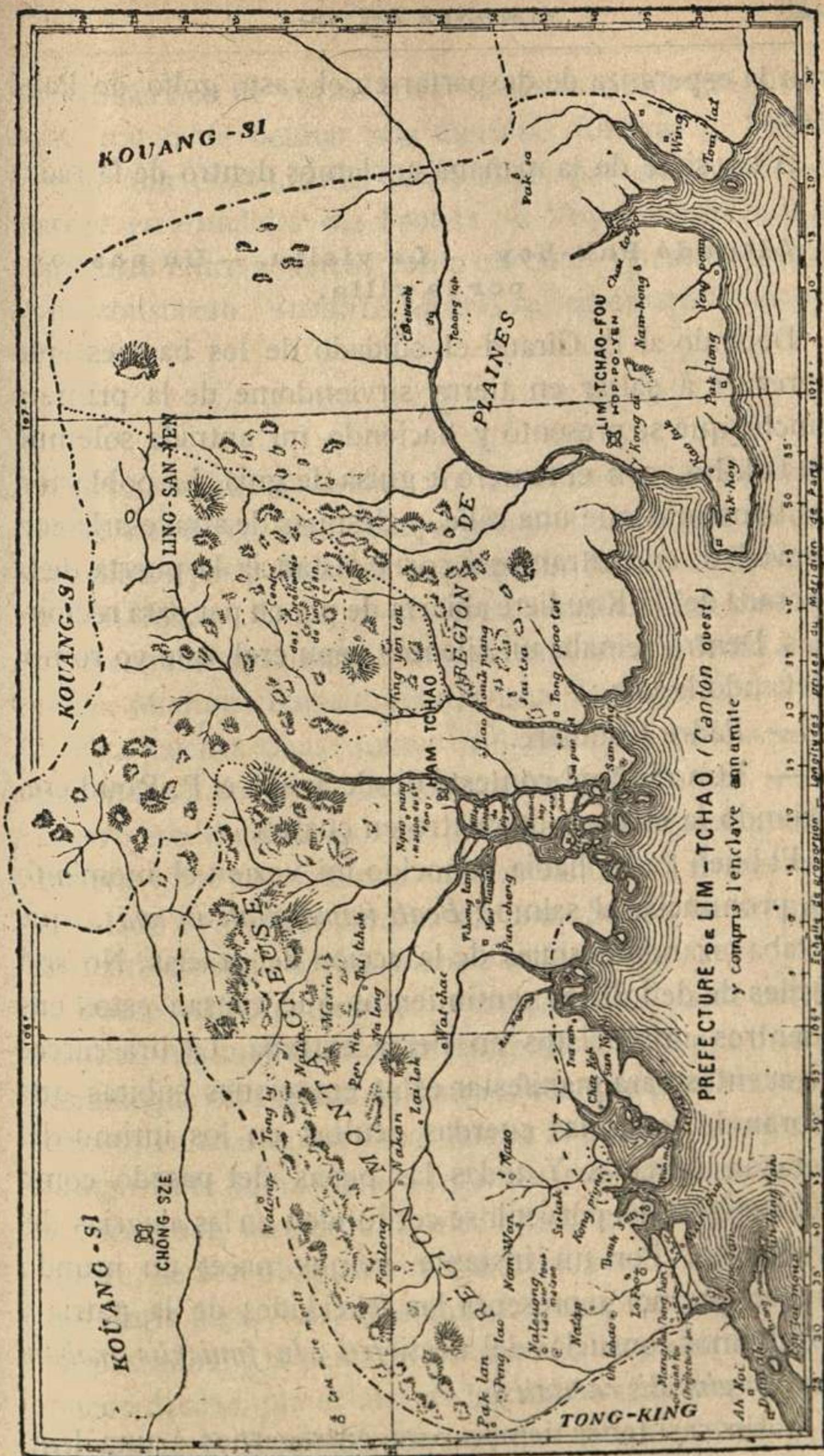
Al descubrir los Hainaneses ha ya veinte años que al otro lado de su isla habia tierras habitadas por otras personas mas ricas que ellos, se sintieron animados á hacer largos viajes. De esta época data su emigracion. Nuestro vapor conducia unos sesenta emigrantes, que volvian de todos los paises del mundo con la bolsa más ó menos repleta. Uno de los mas arrogantes nos contó con cierto aire de orgullo que habia estado en Londres y en el puerto de San Nazario, en las costas de Francia. El hombre reventaba de contento al verse dueño de unas mil piastras.

Todas las descripciones de las riquezas de la isla de Hainam no han podido realzar su reputacion local, sino que sigue siendo considerada como el país más pobre de la provincia del Kuag-tong. La falta de comunicaciones y la indolencia de sus habitantes son causa de la desesperacion de todos los mandarines que aceptan de mala gana estos puestos lejanos y poco lucrativos.

Y sin embargo, la zona es sumamente favorable á la vegetacion exuberante, fructificando en su suelo el cocotero. Esta region y la de Liu-tsin son las únicas que en China pueden producir estas palmeras de un producto importante, si estuvieran plantadas con inteligencia, toda vez que la industria china hace un grand consumo... El comercio europeo no ha sacado hasta ahora ningun beneficio en la exportacion, y la colonia extranjera es casi nula : un cónsul inglés, la aduana y dos ó tres agentes, cuyo pelage demuestra escasa ganancia.

A las dos salimos para Pak-hoy (mar del Norte).

El tiempo estaba magnífico y la mar bella. Nuestro vapor de 350 toneladas se deslizaba sobre el agua como si tuviera gusto en conducirnos al término de nuestro viaje. La noche brillaba con sus estrellas y la frescura nos hacia olvidar los ardores del dia. Nos fuimos á acostar



con la esperanza de despartar en el vasto golfo de Pak-hoy.

A las siete de la mañana anclamos dentro de la rada.

**Llegadá Pak-hoy. — La visita. — Un paseo por la villa.**

Dejando al P. Giraud el cuidado de los bagajes, me apresuré á saltar en tierra sirviendome de la primera lancha que se presentó y haciendo mi entrada solemne en Pak-hoy con el remero á guisa de guia. La poblacion no tiene mas que una calle, y despues de atravesarla con gravedad, encontramos á corta distancia la puerta de la morada del P. Roudiere abierta de par en par para recibirnos. Dentro reinaba un silencio sepulcral, que yo rompi elevando la voz :

— Padre Roudiere.

— Ilmo Señor! contestó desde arriba el P. Roudiere, bajando la escalera de cuatro en cuatro.

El buen Padre habia conocido mi voz en el momento de pronunciar el salmo : *Beati immaculati in via...* que estaba rezando despues de la accion de gracias. No son fáciles de definir lós sentimientos que causan estos encuentros imprevistos en tierra extraña. La lira carece de acentos para manifestar estas emociones súbitas que vibran de todas las cuerdas ocultas en los íntimo del corazon humano. Y todas las penas del pasado como las zozobras del porvenir se confunden en las alegrías del momento. Por un instante vemos nacer un mundo nuevo que nos representa las felicidades de la patria y los divinos consuelos del destierro : *In funiculis trabam eos, in vinculis caritatis.*

Y sin casi tener tiempo para entregarnos á una legitima expansion, acudieron todos los fieles á compartir nuestra alegría y saludar á su obispo. Entre ellos tuve

la satisfaccion de volver á ver á varios fieles antiguos... que tratan de ocultar sus lágrimas furtivas... Yo me siento tan emocionado como ellos, pareciéndome hallarme en aquel dia del Profeta : « Voy á hacer que la paz corra entre vosotros como un rio... Vuestro corazon será consolado. Vuestros huesos se reanimarán como la yerba.



El primer dia se deslizó por completo en la dicha de volvernó á ver. Mas no teniendo yo tiempo que perder, decidimos partir lo antes posible para la isla de Witchiu ó Wai-Tchaw. En el puerto estaba anclado un barquito para conducirnos, pero hubo que esperar un viento favorable. Mientras tanto fuimos á visitar la villa de Pak-hoy.

Esta cuenta unas quince mil almas, y sus casas se estienden á lo largo de los contornos del mar. En el centro está dividida por un arroyo que desaparece en el terreno : á lo largo de este canal se encuentra el mercado, y al lado opuesto se levanta sobre un banco de arena el miserable barrio de los *tanka* ó marineros.

Detrás de Pak-hoy se estiende una vasta llanura inculta. Algunos retoños de bambues cobijan acá y acullá alguna que otra choza de campesinos que pierden casi el tiempo cultivando en estas landas la patata, el mijo y el indigo. Si la lluvia viene á fecundar sus sudores, apenas si consiguen atrojar una mediana cosecha; pero si no llueve, se ven obligados á ir á otra parte á recoger lo necesario para vivir. Afortunadamente la rada abunda en pescados, y la pesca es un grandisimo recurso; y aun puede decirse que es uno de los ramos más importantes del comercio de Pak-hoy; en efecto, aquí abundan los pescados frescos y salados, sobre todo los langostinos y la familia toda de los cefalópodos : calamares, espiru-

las, etc. . . á que son tan aficionados los chinos, especialmente cuando estan curados, valiendo entonces el doble ó triple de los pescados ordinarios. A este fin existen junto al mercado vastos cobertizos para orear estos moluscos, así como un gran número de depósitos, cuya presencia nos la acusa al instante nuestro olfato al recorrer estos sitios. Todos los meses parten algunas caravanas á Kwang-Si con sendos cargamentos de pescados secos, trayendo á su vuelta anís, canela y otros artículos de comercio.

La colonia europea de aquí es completamente oficial. Hasta ahora ningun tratante ha podido luchar con la competencia china. Dos ingleses que lo han intentado, han muerto de inanición.

El consulado inglés está en la llanura á ocho minutos del puerto. El Señor Allen, representante británico, es persona de extremada amabilidad, y nuestros misioneros hacen merecidos elogios de su benevolencia. Este señor habla correctamente el francés. Su opinion es que el comercio de Pak-hoy no ofrece ningun porvenir.

La Francia acaba de nombrar tambien un vice-consul, cuyo nombre es Mr. Bout d'Autí, que en este momento está viajando por el interior.

Desde que se abrió este puerto, los protestantes ingleses fundaron un hospital chino y una escuela. El doctor actual se presta gustoso á visitar á nuestros misioneros enfermos.

Para nosotros Pak-hoy es un centro importante: además de la capilla de los cristianos de la localidad, tenemos una procuraduría que está encargada de nuestros colegas del oeste y la mision del Kwang-Si, así como del hospicio de la Santa Infancia dirigido por doncellas chinas.

**Entre los cristianos de Nam-Wan. — Recibimiento entusiasta.**

El martes 24 de abril nuestro barquito estaba listo para hacerse á la vela, y á las nueve de la noche me embarqué acompañado de dos colegas. Apesar de haber esparado algunos dias, el viento se presenta poco favorable. La brisa sopla con poca fuerza, y el barquito deja el puerto con una lentitud desesperante. Al romper el dia aun no habiamos dejado casi la rada. Nuestro piloto, cristiano ferviente, nos tranquiliza afirmándonos que así y todo llegaremos al dia siguiente antes de las doce. ¡Dos dias mortales para andar diez leguas! ¡La marcha no es muy rapida que digamos! ¡A la voluntad de Dios!

El 26 á las siete entramos en la bahia de Nam-Wan, saltando de júbilo á la vista del puerto. Nuestro barco echó anclas á doscientos metros de la orilla frente al mercado, é inmediatamente nos disponemos á saltar en la embarcacion que debia llevarnos á la orilla. El patron nos saluda cortesmente dando fuego á un paquete de petardos que habia comprado al partir de Pak-hoy. Esta era una señal; pues en el acto izaron sus banderas y gallardetes otros dos barcos cristianos tirando salvas al aire. En medio de este estrepitoso ruido atracamos á la orilla, á donde habia acudido toda la gente del mercado de Nam-Wan para recibirnos. Con el corazon presa de emociones saltamos en esta tierra de la libertad religiosa.

Al salir de este sueño encantador nos vimos instalados en un pabellon construido encima de las tiendas, que da paso al aire por sus cuatro costados.



Por fin, nos preparamos á dejar el puerto de Nam-Wan, con la idea de llegar á pié á la residencia del

P. Houery, que está á una buena hora de camino. Pero esta buena gente no lo entiende así : cuando uno es *gran hombre* hay que aguantar las consecuencias : este es el mejor medio de contentarlos. Esperemos que esto redundará en beneficio de la religion.

Eran casi las diez cuando volvimos á la playa donde nos tenian preparadas sillas de mano con gran sorpresa nuestra. Durante nuestro descanso los cristianos habian organizado una brillante manifestacion, en la que se veian flotar multitud de banderas : los marineros se habian vestido con su traje de color, y armados de sus fusiles, que usan todos para defenderse contra los piratas, nos forman la guardia de honor, Nos pusimos en marcha al estruendo de los cañonazos disparados en la rada, al fuego de fusil de los manifestantes, al estrépito del *tantan* y al penetrante sonido del timbal. Nuestros conductores electrizados por este ruido infernal suben con ánimo alegre las escarpadas sinuosidades de la montaña, descansando un rato al llegar á la cresta. Este es el punto más alto de la isla.

Desde aquí se descubre un panorama encantador. La isla se oculta gradualmente á través las mil ondulaciones del terreno perfectamente cultivado; el mijo se inclina hácia el suelo con el peso de sus espigas granadas y rojizas; los cacahuets cubren las elevaciones con su verde oscuro, y los arrozales adornan la llanura como la yerba de nuestros prados.



Despues de un corto descanso los cristianos toman su puesto, y la procesion sigue su curso hácia la aldea de Tientchu-tong, que se descubre allá abajo á la derecha medio oculta por un pliegue del terreno engalanado de verdura.

El *tantan* no cesa de enviar sus notas malsonantes á través de los campos, oyendose de cuando en cuando algunas descargas de fusilería. Los obreros del campo abandonan sus trabajos, y todo el mundo sale al camino. Al poco rato se distinguen á la lejos una multitud de banderas agitadas por la brisa, que se dirigen hácia nosotros : son los cristianos de las aldeas que salen á nuestro encuentro con todas las galas de los días festivos. La reunion se efectúa á la mitad del camino; redoblan las salvas y la música estrepitosa, y formando la comitiva á lo largo del camino continuamos la marcha hasta la entrada de la aldea. Aquí la poblacion en masa nos espera y se hinca de rodillas á mi paso, ofreciendome un espectáculo que no habia contemplado hasta ahora en el imperio chino. Se siente uno embargado por la emocion; los ojos se turban y se experimenta un estremecimiento al hallarse uno como en un mundo nuevo y al gozar un instante de las delicias del paraíso...

La comitiva, seguida de unos mil cristianos, penetra por las calles tortuosas de Tien-tchu-tong hasta la plaza de la Iglesia... Las campanas á vuelo rasgan los aires con su alegre sonido... este es un recuerdo que nos penetra hasta el corazón; antiguo recuerdo de veinticinco años !... El ruido de las cajas, de los petardos y del *tantan* desaparece ante este sonido melodioso que preside la ceremonia religiosa, con la que se terminó, según las reglas del ritual romano, este acto de fe tan espontáneo y tan nuevo para todos nuestros misioneros. En efecto, todos estaban profundamente emocionados, confesándome que desde su salida de Francia no habian experimentado nunca semejantes emociones religiosas. Por un momento todos habíamos olvidado que viviamos en el país de la China.

Después de este recibimiento nos dirigimos á la resi-

dencia, pasandose todo el dia entre las visitas de los notables y de los cristianos, cuya mayor parte eran mis hijos espirituales por la doble razon de que yo mismo los habia convertido y regenerado en las aguas del bautismo hace ya mas de veinte años.



En su parte mas ancha, la isla no mide mas de cinco ó seis kilómetros, con unos cinco mil habitantes diseminados en unas diez aldeitas. A una media legua de la residencia principal se encuentra la capilla de *Shang-tsaï*.

Para dar cumplida satisfaccion á la devocion de estos cristianos, tuvimos que organizar otra procesion el domingo siguiente á nuestra llegada. A esta fiesta asistió la música de la isla, y al estrépitoso ruido de los platillos se unia el de la gaita y el tamberil. Todos los asistentes acudieron con sus correspondientes banderas.

Al salir de la villa acompañados de los notables y de un gentio inmenso, los habitantes de la cristiandad de *Shang-tsaï*, hombres, mujeres y niños, corrian á nuestro encuentro, juntándose á nosotros en una alturita. Este espectáculo se presentaba mas imponente bajo un sol abrasador que iluminaba la escena. La piedad pura y sencilla de estos cristianos, que se manifestaba al aire libre sin el menor viso de respeto humano que hubiera podido infundir la presencia de los paganos, era patente testimonio de una fe profunda y sincera; de esa fe que el misionero vé lleno de satisfaccion, como resultado de sus afanes y trabajos, fecundados por la gracia, siendo á la vez el consulo que Dios le dispensa en la tierra...

A la entrada de la aldea habian levantado un arco de

triunfo, donde me revestí de los ornamentos pontificales. El primer letrado me leyó un mensaje ponderando todas las virtudes y dotes que estoy lejos de poseer, y me presentó con esquisita finura una paloma blanca, símbolo del Espiritusanto que yo les llevaba.

El pueblo iba entonando los cánticos de la Iglesia hasta llegar á la capilla, que en esta ocasion no pudo contener á todos los cristianos que nos acompañaban. Por la noche hubo un magnifico banquete ofrecido por la comunidad.

Ya habian dado principio los trabajos de la confirmacion, que no es flojo quehacer, y queriendo imponerme del grado de instruccion de nuestros neófitos, me encargué yo de examinar á todos los confirmandos mientras que mis colegas instruian y confesaban. Y no tengo que arrepentirme de haber tomado esta medida, pues todo el mundo pusó de su parte mucho empeño y buena voluntad. Los cristianos se apresuraban á hacer ver á su obispo sus conocimientos religiosos, y puedo afirmar que hombres, mujeres y niños podrian ser la honra de cualquiera parroquia de Francia. En quince dias de continuo trabajo tuvimos 640 confirmaciones, y á pesar de los calores tropicales que nos hacian sudar la gota gorda, no estábamos exesivamente cansados.

#### **La Leproseria de Wai-Tchaw.**

Nuestra última etapa fue la leproseria que tenemos en la isla de Wai-tchaw. En la provincia del Kuang-tong y del Fokien la lepra es muy general. No hay una sola villa de segundo ó tercer órden que no tenga una aldeita ó barrio de leprosos á cierta distancia, á fin de que estos infelices puedan de cuando en cuando pedir una limosna á los transeuntes, costumbre tolerada en China. El empe-

rador les concede tambien una pension anual de algunas piastras, à condicion de practicar ciertos actos más ó menos supersticiosos, que impiden à nuestros cristianos la participacion de la limosna. No obstante, algunas leproserias que datan del siglo xvii, siguen disfrutando de esta pension sin ninguna condicion. Es de notar que con el tiempo estas leproserias ganan en salubridad y que á veces desaparece casi por completo esta terrible enfermedad. Tenemos dos aldeas que datan del P. Ricci; una cuenta 450 cristianos, de los cuales solo dos leprosos. Los médicos chinos se ocupan mucho de esta enfermedad, y algunos hay que se encargan de curarla con tal que no esté muy desarrollada. Yo conozco á un Chino de consideracion, que parece perfectamente sano, con solo haberse encerrado en el vientre de un búfalo recién matado.

En Wai-tchaw tenemos veinticinco leprosos venidos del continente. Algunos estan en un estado repugnante; otros no presentan ninguna apariéncia exterior del mal que les aqueja. De estos, doce recibieron la confirmacion en la capillita que para ellos mandó construir el P. Ferrand. Despues de darles mi bendicion, entregué á cada uno una modesta cantidad para que celebraran la visita de su obispo.



El 14 de mayo, á las diez de la mañana, emprendimos la marcha para Pak-hoy entre salvas de artilleria y con viento favorable.

A las cuatro de la tarde entrábamos sanos y salvos en la bahia de Pak-hoy.

Despues de un descanso de dos dias nos pusimos en

canimo para Liu-Shan el 17 por la mañana. Hubiéramos podido atravesar la rada, que es camino muy directo; pero como las embarcaciones chinas tienen que contar con los vientos para su mayor ó menor rapidez, preferimos alquilar sillas ó palanquines que en veinte horas debian llevarnos á la capilla del P. Mérel, misionero del distrito.

A una legua de Pak-hoy atravesamos el mercado de Kaotaw, que cuenta con un sinnúmero de posadas escalonadas de trecho en trecho y sirviendo de etapas á los caminantes, para tomar algun alimento, ó cuando menos un refrigerio.

Las mujeres de aqui no tienen gran apego á la moda de « menudos piés »; sino que andan por los caminos tanto ó mas que los hombres, llevando al mercado los productos de su casa. Un sombrero no poco gracioso las protege contra los rayos del sol y las miradas indiscretas; es ni mas ni menos que un aro de bambues con cuatro varitas formando angulos rectos, á fin de que no se deforme: el círculo está cubierto con una tela mas ó menos fuerte, en cuyo centro dejan una avertura para dar paso al moño.

De la circunferencia pende un velo de pliegues estrechos, el cual cae hasta el cuello por delante y por detrás levantandole á voluntad sobre los bordes cuando quieren descubrirse la cara ó la vista.

No sin algunas peripecias llegamos á la puerta del P. Merel, estenuados y llenos de lodo. Pero su cordial recibimiento nos hizo olvidar bien pronto estos momentos de fatiga.

El dia siguiente, vispera de Pentecostés, estábamos ya repuestos y no poco contentos de no tener que trotar por estas carreteras *mandarinas*, que parecen tener miedo á la linea recta...

La capilla de Liu-Shan, construida con ladrillos, está asentada sobre una de las muchas colinas que vemos desde hace dos dias. La vista no alcanza mas allá de un kilómetro.

Aquí los cristianos no estan tan cerrados como en la isla de Wai-Tchaw, sino que se hallan diseminados en todas direcciones á una distancia de siete, ocho ó diez legas. Sin embargo, el dia de la fiesta la capilla estaba llena de gente : las banderas y gallardetes con inscripciones en letras doradas haciendo alusion á la circunstancia cubrian las paredes : el altar estaba adornado con flores y verdura : la estatua del Sagrado Corazon, de tamaño natural, dominaba la escena y parecia abrir á estos amados neófitos todos los tesoros de su amor. Después de la confirmacion se procedió á la tierna ceremonia de la renovacion de los votos del bautismo. Estos buenos campesinos, vivificados con la gracia del Espiritu Santo, pronunciaban con animo su renuncia á Satanàs, á sus pompas y vanidades. Tengo para mí que no olvidarán tan pronto este hermoso dia.

Una vez terminada la fiesta religiosa, dió principio la fiesta íntima ; esto es, los cumplidos, saludos y regalos, y por fin los fuegos y petardos indispensables en toda funcion china. Habiendo algunos que no habian podido recibir el sacramento de la confirmacion el dia de Pentecostés, prolongué mi estancia hasta el jueves siguiente, para que tuvieran tiempo de venir los que se hallaban más lejos. El miércoles la afluencia fué tan grande como el domingo precedente.

Los cristianos de esta localidad tienen en general un espíritu excelente ; la poblacion es buena y pacifica : su ocupacion es el cultivo de la tierra, y no parece atormentada por la ambicion. Amantes de sus montañas, sienten verdadera nostalgia desde que las pierden de vista. El

cultivo principal es el arroz ; abundan, no obstante, las patatas, las batatas, el taro, el mijo, el maiz, el tabaco, el indigo, el cáñamo, la caña dulce y los cacahuets. El hierro debe ser tambien abundante, puesto que se fabrican aquí las mejores calderas de la provincia.

La villa de Liu-Shan (montaña de las almas) está situada en una llanura á unas ocho leguas mas lejos, casi en la frontera del Kwang-si. Esta es la region más rica de la subprefectura, y en ella se encuentran hermosas plantaciones de naranjos y los mejores arrozales de la comarca.

El jueves á las ocho nos despedimos del buen Padre Merel y de sus buenos cristianos, partiendo para Pak-hoy.

El domingo siguiente era el designado para instruir á los cristianos de esta villa. Mientras se daban de mano todos los trabajos de preparacion, mandé buscar una barca que me condujera á la frontera del Tonkin, donde me esperaban los PP. Grandpierre y Zimmermann. Pero la cosa no fué tan fácil como nos la habiamos figurado. Además de ser larga la travesia y peligrosa por estar infestada de piratas, tuvimos que luchar con la mala fe de los Chinos.

Nuestra marcha quedó fijada para el martes por la noche : todo estaba preparado, cuando llegó el patron de la barca á recoger los bagajes y conducirnos al puerto. Dos horas mortales nos trajo de ceca en meca sin poder encontrar su barca; hasta que cansados nos vimos obligados á coger los bagages y volver á la Mision. Dios sabe el trabajo que nos costó recobrar el dia siguiente las piastras que habiamos adelantado. Este contratiempo, la fatiga de estas correrias incesantes y lo poco favorable que es el mes de junio para viajes, me decidieron á embarcarme en el *Activ'*.

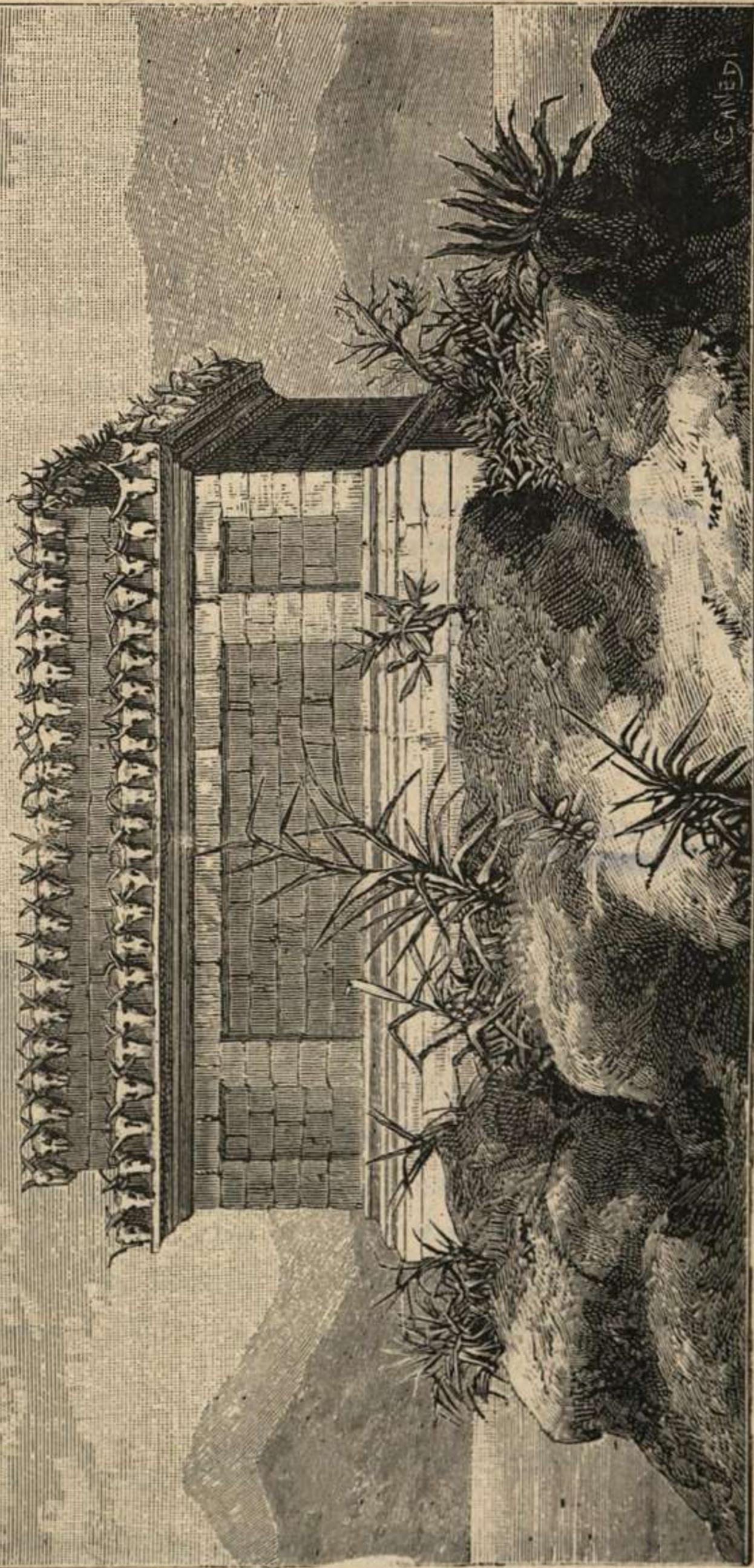
A las 6 de la tarde del 31 de mayo salimos de Pak-hoy y el 5 de junio entramos en Canton.

**A través de las misiones del Kuang-tong.**

Mientras que en el Oeste habíamos disfrutado de una temperatura regular, en el centro de Kuang-tong los rios y manantiales habian salido de madre rompiendo sus diques con violencia.

A las inundaciones sobrevino el cólera. La villa de Canton está sufriendo en este momento los terribles azotes de esta peste. Nadie sabe las víctimas que causa todos los dias, tanto en la villa como en las aldeas. En la capital solo cinco ó seis de nuestros cristianos han sucumbido á este enfermedad, que cumple su obra destructora en menos de veinticuatro horas. En el Este nuestros misioneros se han puesto bajo la proteccion de San Roque, y aseguran que ya no nueren mas cristianos.

El cólera se encuentra aquí en estado endémico; así que cuando redobla sus furores, los Chinos no le dan más importancia que á otra enfermedad cualquiera. Mientras que en Europa al menor anuncio de cólera los periódicos aterrorizan al pueblo, aquí todo el mundo se entrega á sus faenas, no por mas valor, sino por indiferencia...



MADAGASCAR. — MAUSÓLEO ADORNADO CON TESTAS DE BUEYES  
Segun un dibujo del R. P. P. TAIX, misionero de la Compania de Jesus.





# Misiones de Africa

## VICARIATO APOSTÓLICO DE MADAGASCAR

La relacion siguiente forma parte de un largo é interesante diario de viaje, que nos ha remitido el R. P. Bregère. Hemos separado estas páginas para dar á conocer mejor á nuestros lectores las costumbres y las supersticiones de los Betsileos, en cuya provincia han fundado tantas cristiandades florecientes los Padres jesuitas. La piedad y afecto filial de los indígenas recompensan á los misioneros de los trabajos á que se entregan para estender la verdadera religion en aquella importante isla.

### CARTA DEL R. P. BREGÈRE

DE LA COMPANIA DE JESUS. MISIONERO EN MADAGASCAR

**H**E tenido la gran dicha de acompañar al Ilmo Señor Cazet, vicario apostólico de Madagascar, en su visita pastoral al sur de la isla, y con él he recorrido los principales puestos de la mision de la provincia de los Betsileos. En este viaje, que ha durado lo menos dos meses, he encontrado yo, que llevo ya dieciocho años de mision en Madagascar, tantos motivos de asombro y edificacion que me he decidido á enviar á Vds. algunos apuntes sobre este particular.

#### La partida. Supersticiones.

A las siete de la mañana del dia fijado para nuestra partida todo estaba dipuesto y listo : las dos *filanjana*,

(sillas de mano) nuestros bagages, dos colchones, la capilla portátil del Señor Obispo y algunas provisiones. Ocho hombres cargaron sobre sus hombros los bagages bien atados de dos en dos en los extremos de un bambu de unos dos metros de largo, y otros ocho echaron mano de la *filanjana* del Señor Obispo, é igual número de la mia. Al despedirnos de nuestros Padres una buena matrona malgache de mi parroquia me llamó y me dijo :

— Padre, tú no ignoras lo mucho que te estimamos.

— Ciertamente.

— ¿Vas á Fianarana?

— Si.

— Pues bien, oye : Tú estás con frecuencia enfermo, sobre todo de jaquecas.

— Es verdad.

— En tu camino encontrarás un remedio sin igual.

— ¡Ah! y ¿cuál es?

— Antes de llegar allá, pasarás el rio Nania; ante todo no te olvides de echar en las aguas un pedacito de plata; despues toma un poco de agua en el hueco de la mano, bebe un sorbo y mójate con el resto la cabeza. Esta es una agua *santa* que te librárá en lo sucesivo de todos los males.

Ganas me daban de reir; pero me contuve al ver que era una de mis cristianas la que tal decia. No dejé, sin embargo, de decirle que se guardara de creer en semejantes tonterias y que estuviera sin cuidado por lo que me pudiera suceder; que si yo queria agua santa ya la encontraria en otra parte mucho mas verdadera. Me volví hácia Su Iltma y los ocho hombres cargaron con nosotros.

**Modo de viajar. Posadas malgaches.**

El *filanjana* es sin disputa el vehículo más cómodo que yo conozco para viajar, con tal que los conductores sean buenos, que el tiempo sea hermoso y los caminos regulares : pero en Madagascar es muy raro encontrar estas tres condiciones reunidas. Los caminos, sobre todo, trazados por la planta humana, son detestables. Figúrense Vds. un surco serpenteando entre arrozales, ya en la cima de las más elevadas montañas, ya en las faldas pedregosas y escarpadas al borde de terribles precipicios, ó bien perdiéndose en el fondo de rios é innumerables manantiales que los cortan. Tal es el camino que teníamos que recorrer durante dos meses sobre los hombros de nuestros conductores. Desde luego comprenderán Vds. los esfuerzos gimnásticos que habria que hacer para mantenernos siempre en equilibrio, bien al subir hasta la cima de una montaña, bien al bajar la pendiente, ó bien al ir faldeando los bordes de un precipicio, así como la fatiga que resultaria necesariamente despues de ocho ó diez horas de semejante ejercicio.

Nuestro viaje dió principio por la bajada de una pendiente de cien metros por una escalera empinada y grosera que nos condujo de Andohalo á Mahamasina. En este punto nos hallamos en plena llanura y nuestros hombres aceleraron el paso. Al poco tiempo dejamos atrás Soanerana, cuyo castillo construido en otro tiempo por el francés Legros, ha sido reparado por la reina.

A eso de las once llegamos á Amboasory, nuestro primer relevo. Ni una sola posada, por supuesto ; pero todas las casas malgaches se prestan al hospedaje. Uno de nuestros sirvientes, que iba por delante, habia buscado una de las menos sucias. Los dueños, sin hablar

una palabra, se habian esquivado estendiendo una estera limpia para hacer honor á sus huéspedes. Entramos como en nuestra casa y nos tendimos en la estera para almorzar; almuerzo que, aseguro á Vds. era bien frugal. Concluido este, di al dueño una corta gratificacion por su hospitalidad y volvimos á emprender el viaje. Dejamos á nuestra derecha una montaña poco elevada pero muy escarpada y coronada de enormes picos desnudos y redondos. Pasamos luego el Andromba que corre formando cascadas al pié del collado en que está asentado Amboasary, y siguiendo un camino accidentado, llegamos hácia las cuatro y media á Belsenji (*aldea llena de alegría*) en cuyo punto pernoctamos.



Despues de una comida algo mas comfortable que el almuerzo de la mañana, tendimos en el suelo nuestros colchones, haciendo lo mismo con sus esteras los dos jóvenes que no acompañaban, y despues de haber rezado las oraciones de la noche, nos entregamos sin ningun cuidado, bajo el ala de María, á un sueño profundo y reparador. He insistido sobre los detalles del viaje de este primer dia, porque en general es poco conocida la manera de viajar en estas regiones, y porque habiendo dado ya una idea, es escusado volver á repetir lo mismo poco mas ó menos.



Ea, en marcha! la jornada de esta tarde será larga. El sol brilla con todo su resplandor. Nuestros conductores rien y charlan á cual mas y mejor... pero de repente

todos cierran la boca sin pronunciar una sola palabra ni soltar la risa. Al poco tiempo pregunté á mis conductores la causa de este silencio súbito y prolongado, y me contestaron que todos se habian callado, porque de tal á cual sitio todo el mundo debia guardar silencio. ¿Por qué? ellos mismos no lo saben. Quizá por miedo á alguna desgracia. Mas ¿quién se lo ha prohibido? ¿quién les amenaza? Nadie. Eso se dice, se trasmite, se observa y punto concluido...

Mas allá se retiran todos del camino con estremecimiento y riendo despues de satisfaccion. Dirigí la vista hácia aquel lado que les habia infundido tanto miedo, y ví una langosta muerta envuelta en un trapito y colocada en el camino con todo cuidado. Esto es lo que llaman un *ody* (maleficio) que debia causar la muerte al que tuviera la mala suerte de pasar por encima.



Otro dia uno de mis conductores se separa de sus compañeros y va derecho á una laguna que baña una roca. Al apercibirle estos le gritan á una voz :

— ¡Eh! ¡Eh! ¿á donde vas? ¿no sabes que está prohibido y te sucederia una desgracia?

El pobre hombre huye todo asustado dirigiéndose á otro lado.

— ¿Y qué desgracia le hubiera podido suceder, les pregunté yo.

— ¡Ah! En esa laguna, que es muy profunda, me respondieron, hay un monstruo largo y enorme que le hubiera devorado al instante.

Me eché á réir no sin escandalizarlos.



¿Vé V. esa piedra reluciente de grasa, que está en el camino? ¿Vé V. otra mas allá rodeada de chinitas amon-tonadas... aquellos bambues hincados en el suelo formando un haz, en cuyas puntas esta fija una cabeza de gallo? Pues son otros tantos seres superiores que debemos calmar ó contentar... El pobre malgache cree en todas estas cosas, y está tan imbuido en un sinnúmero de supersticiones que se oponen á que la fe penetre en él facilmente. Entra, si, por la gracia de Dios; pero no llega à estirpar sino lentamente tantas malas raices, como lo prueba el ejemplo de la buena cristiana de quien he hablado al empezar esta carta. ¡Qué! ¿los países civilizados no guardan aun tal ó cual supersticion?

#### **Culto de los muertos.**

Cuando nos dirijimos á otra estacion inmediata encontramos en el camino un muerto, luego dos, tres, hasta diez, que, procedentes de Mananjari, de Fianarana y otros alrededores, los trasportaban á Imerina. Esta es una costumbre antiquísima : los Malgaches, á ejemplo de los Judios, desean descansar junto á sus antepasados; así lo reclaman y exigen de sus herederos. Negarles este consuelo, seria lo mismo que hacerlos desgraciados y condenarlos á una deshonna eterna; cosa que nadie se atreve á hacer por temor á ser tratado de la misma manera. De donde resulta que los parientes se muestran sumamente solícitos en el cumplimiento de esta piadosa costumbre, siempre que la cosa sea realmente posible. Así, pues, que sea necesario mucho dinero, mucho tiempo y fatiga para llevar el cadáver á un punto muy

lejanó, es obstáculo que no se tiene en cuenta para cumplir fielmente con este deber, si no es un día, otro.

A este fin van á recoger los huesos del difunto, no todos precisamente, sino los *tav lambabo*, ó los ocho principales que forman el esqueleto humano; envuélvenlos en un *lamba* de seda encarnada, depositándolos en una caja cubierta con una tela más ó menos preciosa, que confían á dos ó cuatro hombres, á quienes siguen detrás á pié ó en *filanjana*. Por la noche colocan estos restos preciosos sobre una estera limpia tendida dentro de una tienda apropósito, encomendando su custodia á personas que se relevan de tiempo en tiempo. Cuando la comitiva llega al sitio destinado, convocan á los parientes y amigos de la familia, así como á los vecinos de la aldea ó de las aldeas inmediatas, y matan uno ó dos bueyes, según el rango y posición del difunto. Después, al son de cantos, flautas y tambores, le depositan en la tumba, sobre un lecho de piedra, al lado de los mayores que descansan allí.

Este mismo espíritu de piedad filial realzado por sentimientos cristianos, inspiró el año pasado á los habitantes de Ambositra la resolución de ir á buscar á Mananjary los restos de su venerado Padre de Batz y del Hermano Brutail, víctimas de la expulsión de 1883, y traerlos á Tananarive para que los depositáramos en la tumba de nuestra familia religiosa de Ambohipo, nuestra casa de campo. El gobierno francés ha respondido también con mucha cordura á estos sentimientos al enviar á la tumba de sus padres los restos del jóven Luis Rasamizafy, uno de los dos alumnos malgaches de la escuela de Alais, que murió como un santo el 30 de mayo último.

### Una recepcion episcopal.

Nos dirijimos despues á Antsahamadio (*campo hermoso*) aldea en que tenemos una cristiandad que está sufriendo una terrible persecucion movida por los luteranos, que ejercen grande influencia en estas regiones. Deseando Su Il<sup>ta</sup>ma. visitar de paso esta cristiandad para inspararle confianza y valor, nos procuraron algunos guias para conducirnos.

Media hora antes de llegar allá salieron á nuestro encuentro unos ciento cincuenta á doscientos cristianos bajo la direccion del maestro de escuela. Cuando estuvieron cerca de Su Il<sup>ta</sup>ma. se hincaron todos de rodillas gritando á una voz : « Viva el Señor Obispo ». Su Il<sup>ta</sup>ma. les dió su bendicion, levantandose todos á una indicacion suya. En este momento entonaron en coro algunos cánticos propios del caso : *Nifalifalia*, etc.; *Regocijémonos á la vista de nuestro Padre querido*, etc.

Como nuestros conductores tenian prisa de llegar, apretaron el paso, obligando á la comitiva á ir corriendo delante del Señor Obispo sin dejar de cantar hasta la entrada de la aldea. Este espectáculo era curioso é imponente á la vez. Los notables esperaban á Su Il<sup>ta</sup>ma. á las puertas de la aldea, donde recibieron su bendicion de rodillas. La comitiva siguió á Su Il<sup>ta</sup>ma. á la Iglesia, y luego les dirigió estas palabras :

« Hoy me veo obligado á visitaros de paso, pero á mí vuelta me detendré para administraros los sacramentos del bautismo y de la confirmacion. Mientras tanto tened mucha confianza y preparaos bien. »

Lo que mas llama la atencion de los viajeros en todas estas aldeas, es el reducido número de hombres. Y aunque es notorio que en Madagascar hay cinco veces mas

mujeres que hombres, extrañados de la ausencia casi completa de hombres, preguntamos á alguno que otro donde estaban los hombres :

— En las minas, nos contestaron.

¡ Ah ! las minas ! Hay, en efecto, algunas minas de oro en explotacion y una de cobre.

El primer ministro, cediendo á las inspiraciones de los blancos no menos que á sus miras particulares, ha concedido estas explotaciones á Franceses é Yngleses, mediante una larga participation en los beneficios ; pero el pobre pueblo es el que hace este penoso trabajo sin ninguna remuneracion. De aquí resulta que las aldeas esten desiertas, las tierras sin cultivar y el ganado á merced de sus encarnizados enemigos, los Sakalaves y los Bares, siendo de temer que este supuesto manantial de riqueza y civilizacion no llegue á ser pronto su ruina completa.

#### **Los hitos de piedra. — Las tumbas.**

Dos cosas, sobre todo, han llamado especialmente mi atencion, los *vato laby*, ó *vato mitsangana* (piedras de punta) y la situacion y forma de las tumbas betsileas. Haciendo una digresion respecto de nuestro viaje á Ilangara, voy á decir cuatro palabras sobre ambas cosas.

1º Los *vato laby* ó *vato mitsangana* son unas enormes moles de piedra en bruto, en otro tiempo, hoy generalmente talladas en angulos rectos de 0,60 de espesor y de 3, 4 ó 5 metros de altura enclavadas en tierra, cuya base está protegida con piedras cuadradas en todo su alrededor. En la parte superior se vé un cuadro de madera ó de hierro armado de clavos que sostienen astas de buey. Es una cosa curiosa ver en todos los valles y más comunmente en las montañas estos gigantes inertes que parecen puestos allí para indicar al transeunte

cuál de los muchos senderos trazados por la planta humana debe tomar para llegar á su destino; pero su objeto no es ese. Tal piedra es un *órimbutu*, el signo de una convencion, de un pacto, de un tratado entre dos individuos, dos familias ó dos tribus; es el documento notarial que consta y consagra este pacto <sup>1</sup>: tal otra no es sino un hito, un dios-mojon que marca los límites de una posesion. Esta ha sido fijada para recordar y perpetuar la memoria de un muerto ilustre ó de un simple mortal cuyos restos no se han podido encontrar: la de más allá es el testimonio, para lo futuro, de posesiones adquiridas, de una riqueza reconocida ó de una ventura de familia.

El dia de la ereccion de estas piedras toda la casta, ó cuando menos todos los vasallos del *menakely* (señorio) han sido convocados. Para esplicar su objeto y tomarlos por testigos, el jefe ha dispuesto un *kabary*, inmolando luego un buey á *Zanahary* (Dios criador) y á los antepasados, y solicitando de los asistentes una oracion de gratitud y una peticion de preservacion. El buey, ó los bueyes, si el señor es generoso, son descuartizados y distribuidos al pueblo que prolonga hasta la noche sus demostraciones de regocijo por medio de danzas, canticos y abundantes libaciones de rom. Tal es el ceremonial de estas erecciones y tales son tambien los diferentes objetos de estos singulares y numerosos monolitos. A mi parecer yo creo que esto encierra otro pensamiento. ¿A qué fin estas piedras colocadas como testigos, sobre todo hoy que, gracias á la civilizacion, poseemos la escritura y el papel sellado, sino porque los Malgaches las consideran, consciente ó inconscientemente como una

<sup>1</sup> Es un moumento de contrato; esto recuerda las piedras fijadas por Abraham y Jacob.

prenda y un símbolo de incorruptibilidad y perpetuidad?

2° Las tumbas. — Mucho habria que decir sobre este particular; pero yo me voy á ceñir á las tumbas betsileas. Como los Hovas, los Betsileos gastan en la construccion de sus tumbas mucho tiempo y dinero, siendo esta la preocupación principal de toda su vida. Sin embargo, estas construcciones son diferentes las unas de las otras. Las tumbas de los Hovas forman una suerte de mausoleos, cuyo cuerpo principal lo componen cuatro piedras gruesas dispuestas en cuadro cubierto con otra, mientras que otras cuatro ó seis menos grandes forman los bancos ó lechos. Las de los Betsileos, por el contrario, no son otra cosa que fosos profundos cubiertos con muchas piedras delgadas sin cimento ni mortero. Los Hovas tienden á los muertos, envueltos respetuosamente en lienzos, en los lechos de piedra, unos al lado de otros. Los Betsileos los arrojan al fondo del foso. Los primeros penetran en las tumbas por una puerta de piedra que gira sobre goznes incrustados en el cimento; los segundos los verifican por una zanja de ocho á diez metros de largo abierta en la pendiente. Los Betsileos construyen sus tumbas lejos del pueblo en las crestas de las montañas ó en las rocas escarpadas: mientras que los Hovas construyen las suyas á corta distancia de sus moradas, si es posible; á tal punto que en Imerina hay aldeas en que las casas se confunden con las tumbas.

Tal es la diferencia principal que caracteriza estas dos construcciones, para ambos tan importantes...

---



# Misiones de América

## MISIONES DEL ECUADOR

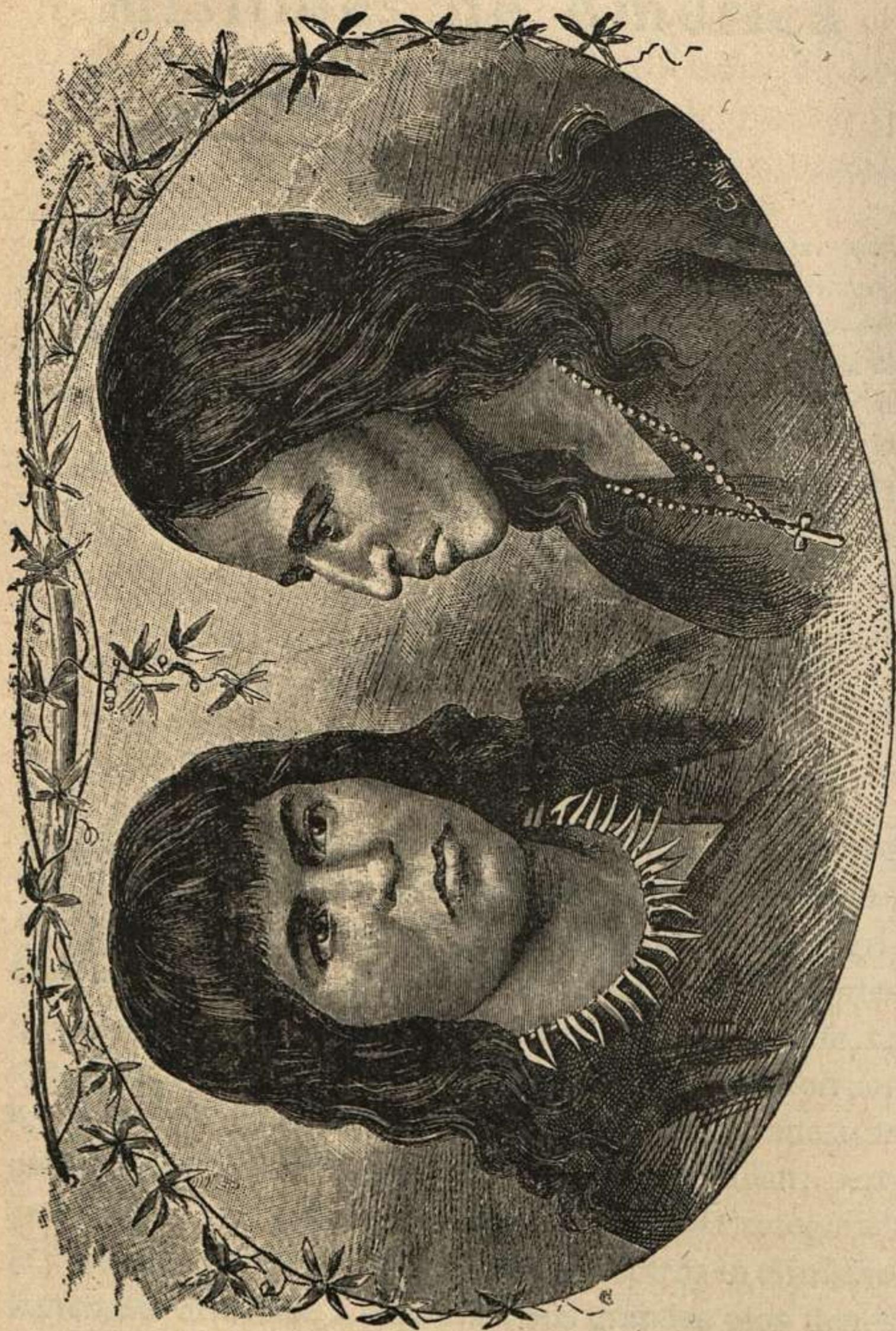
Del diario de viaje de un Padre Dominicó á través de las montañas salvajes del interior de la República del Ecuador, tomamos las siguientes páginas, que no pueden leerse sin sentir una verdadera emocion. Es el fiel retrato de un jefe de tribu en quien la gracia del bautismo ha encontrado un corazon tan bien preparado, que ha hecho de él un cristiano distinguido, un patriarca semejante á los augustos ancianos del Antiguo Testamento, un santo, en una palabra. Veáse síno la relacion del misionero.

### *CARTA DE UN MISIONERO DOMINICO*

#### **El cacique del Curaray.**

**E**STE cacique es un gran cristiano. Apenas nos hubo apercebido, vino corriendo á echarse en nuestros brazos; sus ojos arrasados en lágrimas y su afectuoso abrazo son mas elocuentes que sus palabras para manifestarnos el ardor de su fe, su amor verdaderamente filial y su profunda veneracion por los ministros del Evangelio. Despues se sentó á nuestros piés confundido con los jóvenes que nos rodeaban; pero por respeto á su avanzada edad y á su elevada categoria, le invitamos á que se sentara junto á nosotros en el mismo banco, sin atreverse á decidirse. Sus grandes ojos llenos de dulzura y bondad permanecian fijos en nosotros, en muda contemplacion. De cuando en cuando y como para desahogar su corazon, que rebosaba de amor y gratitud,





ECUADOR. — EMILIA Y EL CACIQUE DEL CURARAY

Segun el dibujo de un misionero dominico.

se acercaba á nosotros sin decir una palabra y nos besaba las manos con suma efusion.

Nuestro Señor tiene escogidos en todas partes; en el seno de la barbarie, como en los centros más civilizados; en la espesura de los bosques, como en la soledad de los claustros : su gracia obra en el corazon sencillo del salvaje, como en el alma del religioso. No hay duda que la penetracion de estas almas toscas es menos fácil; porque abandonadas á sí mismas, sin ninguna direccion ni instruccion, casi sin sacramentos, no sienten convenientemente la saludable influencia que ejerce el Santo bautismo. Pero una vez que el raudal divino de la gracia llega á prevalecer contra los vicios inherentes, independientes de su voluntad salvaje, se derrama en todo su ser, se efunde en lo mas íntimo de estas almas nuevas y penetra en esta tierra vírgen. Los capullos mas vigorosos y las virtudes mas heróicas se abren en estos seres, como los árboles de los bosques, sin artificio, sin estudio ni plan premeditado, alcanzando tal altura, vigor y gracia, que no llega á aventajar nunca la virtud mas cultivada de los mismos claustros.

El cacique del Curaray pertenece al número de estas almas privilegiadas; de las muchas que hemos encontrado en nuestra carrera, ninguna nos ha impresionado tanto.

Este es un hombre de setenta y seis años, cuya edad ha respetado su talla derecha, su robusted y vigor. Solo su andar revela sus pesados años, pues aunque precisamente no es muy tarde, le falta ya aquella agilidad y desenvoltura que se observan en los Indios jóvenes.

En su cabeza venerable no se descubre ni un solo cabello blanco, ni una arruga en su frente serena (verdad es que los Indios rara vez tienen canas, debido sin duda á sus pocos cuidados y poco pensar). Solo su gravedad

acusa sus años, notandose en él al mismo tiempo no sé qué de imponente y majestuoso, de mansedumbre y recogimiento que la vejez imprime en la cara del hombre virtuoso; crepúsculo de una vida tranquila y aúroras del naciente día de la eternidad.



Contra el uso general de las personas de su raza no lleva ninguna marca de tinturas ni embadurnamientos ridículos y repugnantes; y esto no por rareza, ni porque haya comprendido que tal costumbre ofende á la dignidad humana, no; á nuestro entender, su filosofía no llega á tanto. Es un santo sin saberlo, ni pensar jamás en lo que quiere decir; ser santo : ni ha hallado nunca en sí mismo un mérito superior al de sus hermanos : y esta preciosa ignorancia, esta divina sencillez, esta humildad natural de una santidad que él mismo no conoce, son el encanto no menos meritorio de su virtud; son por el contrario su principal salvaguardia.

Pero lo que él ignora, lo sabe la gracia que obra en el fondo de su corazón. Esta es la que sin duda le habrá dicho que el cuerpo del hombre, sobre todo el de un cristiano, no debe llevar mas adornos que la serena y expresiva bondad de su alma; que no le esta bien suspender de su frente ò de su cuello los trofeos ensangrentados de sus combates, ni hacer ostentacion de la efusion de sangre, que solo puede excusar una terrible necesidad. Si va cubierto con un velo de pudor mas ancho y mas largo que el adoptado generalmente por los Indios, se lo debe tambien á una inspiracion de la gracia; de esa gracia de pureza que revela su dulce mirada y que de su

corazon brota por sus labios en terminos nobles aunque sencillos.

En la iglesia no tiene sitio reservado ; pero la veneracion que hácia él sienten sus Indios, es tal que ninguno se atreve á acercarse á su lado. Tampoco estos saben lo que es un santo, mas un instinto oculto les dice que hay en él alguna cosa de grande y venerable que su contacto podria manchar.

¿Tiene él mismo conciencia de esta sencilla admiracion? Nosotros creemos que no : si profundo es su recogimiento, más grande es la ignorancia de sí mismo. Durante el santo sacrificio de la misa permanece hincado de rodillas, el cuerpo algo inclinado hácia adelante y apoyado en su baston de mando ; sus ojos fijos en el altar y la expresion de su semblante, proclaman muy alto el ardor de su fe y la intensidad de su oracion. No hay que decir que su espíritu sea capaz de penetrar profundamente el santo misterio ; pero su corazon se engolfa y pierde en él.

Por salvaje que sea, ¿es incontestable que su ignorancia sea tan grande? El fuego interior que consume esta alma, ¿no ilumina con alguno de sus rayos su inteligencia?



Cuando, despues de concluido el santo sacrificio, empieza el Padre la esplicacion del catecismo y propone á estos pobres de espíritu los primeros elementos de la fe, es cosa de oir las preguntas juiciosas y oportunas, así como las respuestas sencillas y categóricas de este ignorante inspirado por la gracia. Este anciano, que no sabe leer ni escribir ; este Zaparo convertido de la infidelidad ; este salvaje confinado en la espesura de los bosques, que no tiene con quien hablar de las cosas

santas, que no vé al misionero mas que una vez cada dos años apenas, explica sin errar verdades muy difíciles, á veces inaccesibles á la razon. Y todo esto lo hace de la manera mas simple, sin atender á los terminos y fórmulas; definir y distinguir son para él palabras desconocidas. Vé las cosas materialmente; pero la idea resplandece bajo los pintorescos colores con que la adorna. El hace hablar á los bosques y á los rios; toma de las flores, de los pájaros y de las fieras, ejemplos y comparaciones que concretan la idea hasta el punto de hacerla visible y palpable. Entonces sale de toda la asamblea un murmullo aprobador, y los Indios que no comprenden una palabra de las esplicaciones abstractas del Padre, comprenden perfectamente á su cacique. Y siempre que se les hace una pregunta, por sencilla que sea, su respuesta es tan invariable como su ignoracia — « Padre, preguntaselo al cacique, él debe saberlo. Y en efecto, él da la respuesta por todos; de donde resulta que es á la vez su catequista y su apóstol.



Si esta tribu del Curaray, tan apartada del centro de la mision y tan próxima á los infieles, con quienes está confundida por decirlo así, há sabido conservar su fe y aumentar notablemente el número de sus neófitos; si su mansedumbre, hospitalidad y moralidad la han hecho célebre entre todas las tribus; si es hoy el foco de una propaganda que se estiende por los dos lados del Curaray hasta el Lliquino, debe este alto honor al ascendiente de su cacique, al contagio de sus buenos ejemplos, á la atraccion irresistible de su santidad, al celo, en fin, que él despliega por la conversion de los infieles, mas bien que á las raras y cortas visitas del misionero á estas playas inabordables.



En la apariencia la vida de este hombre santo no se diferencia de la de los individuos de su tribu. Como ellos, se le vé recorrer los bosques en busca de una presa, la lanza en mano, la cerbatana al hombro y la aljaba al costado. Y como es hombre valiente, hábil y gran cazador, vuelve generalmente á su *tambo* cargado de rico botin. Pero su botin predilecto es algun que otro niño arrancado de las manos de los Zaparos infieles. En este piadoso proselitismo se ve secundado por su mujer la buena Emilia, que dista mucho de tener su santidad. Esta, que no ha tenido mas que un hijo casado ya y gran cazador como su padre, tiene el mayor gusto en constituírse en madre á su vejez, á ejemplo de Sara, y en dar á dios y á su esposo esta posteridad espiritual de niños convertidos. Así es que recibe en su cabaña á todos los niños, los cria, los instruye y los hace bautizar despues, y cuando llegan á los catorce años les procura un partido regular en la tribu.



¡Qué extraño es que un hombre de este temple haya conseguido en su tribu y aun mas allá un ascendiente sin igual! Estos corazones tan indómitos y tan originales se han dejado subyugar por su excesiva bondad, por el dominio de sí mismo, por su paciencia inalterable : estos hombres altivos tan celosos de su independendencia se dejan guiar como mansos corderos por este pastor tan prudente, tan justo en sus juicios y tan recto en su proceder. El, que conoce estas naturalezas recelosas y desconfiadas, no les impone jamás su voluntad, siendo este

el mejor medio de asegurar su triunfo. Y en vez de iniciarse ó mezclarse por cuenta propia en sus querellas y disputas, espera que se dirijan á él y busquen espontáneamente su arbitraje. ¡Cuarenta años se han deslizado así sin que la menor queja ni murmuración denuncien su cansancio ó su deseo de cambiar! De este modo, la autoridad menos importante y más oscura que puede haber en el mundo, es decir, la de un pobre cacique indio, llegará á contar días mas largos, dichos y prósperos que las soberanías mas sólidas, que las monarquías llamadas eternas!!!



Y ¿cómo los hombres podrían resistir al cariñoso atractivo de esta santidad, cuando los mismos animales experimentan su influjo? En el momento en que nosotros le encontramos, iba seguido de un tapiro, animal muy temido de los indios, cuya caza es muy peligrosa. En su tambo le hallamos otra vez jugando con dos osos del país, que sentados al lado del santo anciano, apoyadas sus patas en las rodillas ó en sus manos, le lamian suavemente la cara. Su cabaña es la segunda edición del arca de Noe, viniendo há ser como una guarida de todos los animales salvajes; es como un rincón del Eden libre de la maldición original, en el que se ve á los animales reconociendo el señorío del hombre y prestando homenaje á este matrimonio bendito.

Y no es raro ver al tapiro acompañar á su amo á la misma iglesia, donde permanece echado á sus piés sin distraer su recogimiento. Los Indios están convencidos que no hay pájaro salvaje ni animal feroz que no se amanse á la dulce voz del cacique. Pero su ruda inteligencia no alcanza ni se presta siquiera á estudiar la causa

de un hecho tan prodigioso. Y sin embargo, ¿es posible no ver en esto mas que un fenómeno puramente natural? ¿La habilidad sola del hombre basta para explicar esta seduccion irresistible, sobre todo cuando este hombre no emplea ningun artificio conocido entre los domadores; cuando jamás se le ha visto castigar, privar de alimento ni encerrar á estos amables huéspedes de su soledad? Es evidente que sienten cierta fascinacion y no una violencia.



¡Y cuántas cosas admirables, ignoradas de los hombres pero conocidas de los ángeles, podríamos contar si nos fuera dado vivir en la intimidad de este santo, penetrar los misterios de este corazon tan simple y tan profundo, y sorprender los sencillos coloquios de esta alma virginal con su Dios! No hay que esperar que él cuente los portentos de su vida íntima y mística, atendido que jamás ha llegado á sospechar que se diferencie de los demás hombres.

¡Qué escenas arrobadoras, marcadas de divina poesia, han debido presenciar estos bosques, que desde hace sesenta años recorre y sobrenaturaliza con su sola presencia! Todo esto lo sabremos un dia, aquel gran dia de las revelaciones, cuando esta alma predestinada aparezca revestida de los encantos de su sencillez é inocencia, resplandeciente con las ardientes llamas de su caridad: cuando su humildad confunda nuestro orgullo: cuando su dichosa ignorancia deslumbre nuestra pretendida ciencia: cuando, al recibir esta existencia obscura las aclamaciones del mundo entero, tengamos que confesar unánimemente que no hay nada tan hermoso y fecundo

como las virtudes oscuras, que forman los escogidos y santos<sup>1</sup>.



Solo tres dias permanecimos en esta tierra bendita del Curaray, donde hubiéramos pasado con gusto mucho mas tiempo. El dia siguiente á nuestra llegada le empleamos en bautizar á los niños. A esta ceremonia, que dió principio despues de celebradas las misas, nos presentaron unos cincuenta. Padrinos y madrinas, padres y madres acudieron adornados de plumas, de conchas, de pepitas de cedro y de estoraque engarzados como las cuentas de un rosario; pintados y embadurnados de rocu y genipahua, imitando los colores del tigre y la pantera, cien veces mas grotescos que los saltimbanquis que recorren las ferias de la vieja Europa haciendo ver que tragan teas encendidas. La mayor parte de las mujeres venian pintadas de negro, pareciendo mas bien demonios que criaturas humanas.

Solo el buen cacique es la única excepcion á esta ridícula mania. En el acto recorre las apiñadas filas de sus indios, pone un poco de orden en el tropel, impone silencio á los mas turbulentos y hace que cada grupo avance por turno, presentándonos él mismo los niños. El buen anciano está radiante de gozo, pareciendo que renace espiritualmente con cada uno de los recién bautizados, y que la gracia inicial de su bautismo resplandece en su frente. Además, en tal acto figura mas bien como actor que como testigo; y no hay duda que los Indios llegarían quizá á dudar de la validez del bautismo,

<sup>1</sup> Una carta, recibida ultimamente del Ecuador, anuncia la muerte edificante de este gran cristiano.

si su cacique no tomara una parte tan activa. Siguiendo la costumbre de preguntar á los padrinos y madrinas acerca de las verdades más elementales y esenciales de la fe cristiana, hacemos lo mismo con cada grupo que nos presenta un niño; pero por toda respuesta, estos pobres salvajes hacen un guiño significativo á su cacique, el cual responde por todos con mansedumbre y modestia, sin manifestar disgusto ni extrañeza. Durante la ceremonia permanece al lado del sacerdote para asistirle, sin dejar de contemplar al nuevo querubin. ¡Qué cuadro ofrece la apacible frente del anciano inclinada hácia el rostro angelical de la criatura, cubriéndola con los largos bucles de su cabellera, sonriendo á esta inocencia, á esta gracia del bautismo, que parece ver sobrenaturalmente. Y luego que el niño ha quedado regenerado en las aguas del bautismo, le recibe solícitamente de manos del sacerdote, le tiene en sus brazos, le estrecha contra su corazón y le prodiga mil caricias hasta que le entrega á los cariños de su propia madre!



El día antes de partir, nuestros queridos Indios precedidos de su cacique, vinieron por la tarde á ofrecernos el mitayo, es decir, el diezmo de los productos de sus chagras y cazas, consistente en ristras de bananas, en hayucos frescos ó tostados, en pescados y trozos de carnes. El cacique nos ofreció un magnífico solomillo de tapiro ahumado y otros trozos exquisitos de pecaris secos y medio asados. Por cierto que hasta ahora no habíamos recibido tan abundantes regalos. Para corresponder á la bondad de estas buenas gentes les distribuimos las diferentes bagatelas que contenian nuestros sacos; tales

como anzuelos, abalorios, pedazos de tela para vestidos, etc., etc. A las mujeres les regalamos medallas que inmediatamente suspendieron del cuello entre los abalorios y objetos raros con que tienen costumbre de engalanarse.

El día siguiente á las siete las dos campanas colocadas sobre la puerta de la iglesia, anuncian con triste acento la marcha de los Padres, y todos los indios sin distincion de sexo ni edad acudieron á decirnos adios.



En fin, el cacique nombró los guias y cargadores que debian acompañarnos á Canelos, é inmediatamente avanzaron ocho Indios robustos, que echaron al hombro nuestros bagages, emprendiendo la macha hácia el río. Hasta la misma orilla nos siguieron los hombres de la tribu, quedándose las mujeres en el muelle y agitando las manos en signo de adios. El anciano cacique nos precedió sin decir una palabra, y se sentó furtivamente en la piragua que debia conducirnos. Pensaba sin duda que pasaria desapercibido y que una vez en marcha no tendríamos la crueldad de despacharle, y que así podria seguirnos hasta Canelos. Pero ¡cuál no fue su pena cuando, estrechandole la mano, le suplicamos que no espusiera su ancianidad á las fatigas y peligros de un viaje tan penoso. « ¡Ah, Padre!... ¡Ah, Padre!... » Tan profunda era su emocion que no pudo pronunciar otras palabras. Gruesas lágrimas bañaban sus ojos, las cuales cayeron al besarnos la mano como un dulce y santo rocío, como el último é irrevocable testimonio de su entrañable cariño.



# Misiones de Oceanía

## MISION DELAS ISLAS CAROLINAS

Las islas Carolinas, que han alcanzado notoria celebridad á causa del reciente conflicto entre España y Alemania, acaban de recibir una colonia apostólica. La Santa Sede ha encargado á los Reverendos Padres Capuchinos la evangelizacion de esta apartada porcion del campo del Padre de familias. Habiendose embarcado bajo la proteccion del pabellon español, llegaron á Yap, residencia principal de la Mision. El Reverendísimo Padre General se ha dignado comunicarnos la relacion de este viaje, así como las primeras impresiones de los Misioneros.

### *CARTA DEL R. P. JOAQUIN DE LLAVANERA*

MINISTRO PROVINCIAL DE LOS CAPUCHINOS DE ESPANA

Al Reverendisimo Padre BERNARDO DE ANDERMATT,  
Ministro general de los RR. PP. Capuchinos.



HE aquí las noticias que hemos recibido de buena fuente sobre la mision de las islas Carolinas.

El 1° de abril de 1886 se embarcaron doce misioneros en el navio *Isla de Panay*, sufragando todos los gastos del viaje el gobierno español, que en adelante admite, reconoce y protege á los PP. Capuchinos como *Misioneros de Ultramar* con todos los privilegios y exenciones anejos á este título.

A bordo, la celebracion diaria del santo sacrificio fue

un grandísimo consuelo tanto para los Misioneros cuanto para los pasajeros. El capitán y los oficiales trataron á los religiosos, sus compatriotas, con finísima atención, teniendo presente que estos religiosos iban á trabajar por la gloria de Dios y de España en aquellas apartadas colonias.



El viernes santo se dignó nuestro divino Redentor llamar á su santo seno al excelente y estimado Padre Fidel de Espinosa, que, casi á la misma hora en que Jesucristo expiró por nosotros en la Cruz, murió repentinamente sofocado, segun parece, por el excesivo calor que hacia aquel dia. Sus hermanos tuvieron el profundo dolor de encontrarle exámine en su mismo lecho. A juzgar por la manera como estaba acostado, es de creer que habia previsto el momento de su muerte. En efecto, el R. P. Fidel habia juntado piadosamente las manos sobre su pecho en forma de cruz, cubriendose la cabeza con el capuchon, á la manera que tenemos nosotros de amortajar y colocar los difuntos que hay que enterrar.

Esta particularidad unida al favor y vida ajustada del R. P. Fidel, así como la solemnidad del santo dia en que habia muerto, fue un dulce consuelo para sus compañeros de viaje. Todos reconocieron, en efecto, que la mision de las Carolinas habia recibido la sancion definitiva de parte de Dios por la muerte tan edificante de este santo Misionero, cuyo cuerpo descansa en paz en la profundidad del Oceano Indio junto á Colombo.

Las honras fúnebres se celebraron á bordo con asistencia de todos los pasajeros y de los Señores Oficiales vestidos de luto, el sábado santo á las seis de la mañana,

á los 7 grados 39" de latitud norte y 8 grados 57" de longitud este del meridiano español de San Fernando.



Cuando los misioneros desembarcaron en Colombo, donde el navio hizo escala el dia de Pascuas, fue grande su sorpresa y afliccion al ver que los Indios arrastraban una vida completamente abyecta y miserable, prestándose espontaneamente á tirar de los coches de los grandes personajes de la villa. Sin embargo, la consoladora presencia de las muchas victorias alcanzadas en este país por nuestra santa religion, ha disipado aquel primer momento de triste sorpresa, haciendo concebir á todos nuestros misioneros la grata esperanza de que, gracias á la luz de la fe católica, estos infelices podrán reconquistar un dia los derechos de la dignidad humana.

Además, estos pueblos serian dignos de lástima si no tuvieran que contar mas que con la solicitud y abnegacion de los protestantes ingleses. ¡Qué diferencia, en efecto, entre la manera, tan ponderada por cierto, que emplean en la civilizacion de los pueblos salvajes las Sociedades bíblicas protestantes y la del apostolado de los misioneros católicos!... ¡Qué educacion, qué pureza de costumbres y que urbanidad la de nuestros recién convertidos!... Esta trasformacion se debe evidentemente á la solicitud de la Santa Sede y al celo desplegado por los soberanos católicos.



A los cuarenta y dos dias de navegacion los once Misioneros de las Carolinas llegaron á la vista de la grande y

magnífica ciudad de Manila, capital y centro de todas las colonias y misiones españolas en Oceanía. Por algunas horas solamente y á fin de celebrar mas pronto el santo sacrificio, se detuvieron en casa de los Padres Domínicos; pero al poco tiempo se dirigieron al convento de los franciscanos, siendo recibidos de la manera más cordial con repique de campanas y á las alegres notas del organo de la capilla.

A su vez, todos los superiores de las órdenes religiosas de la ciudad, luego que supieron la llegada de los Padres Capuchinos, vinieron á hacerles una visita, prodigándoles las mayores nuestras de afectuosa caridad.

El Ilmo Señor arzobispo de Manila y el gobernador general de las Colonias prometieron apoyo, proteccion y auxilio á los Misioneros, y todos dieron pruebas de buena voluntad en ayudarlos.

Y á pesar de todos estos recursos, por mas abundantes que fueran, apenas bastaron á los misioneros para procurarse las cosas de primera necesidad, toda vez que en las islas Carolinas se carece de todo.



Una vez terminados sus negocios, los religiosos destinados á fundar la Mision de las Carolinas Occidentales partieron de Manila el 15 de junio.

Aunque la distancia de la capital no es relativamente considerable, hasta el 29 de junio no llegaron á Yap, lugar de la residencia de la nueva Mision. El motivo de este retardo fue que nuestro navio pertenecía á la flota española y tenia que detenerse algo en varias estaciones que se hallaban en nuestra carrera.

De este modo, por la voluntad de Dios y bajo los

auspicios de la Madre del divino Pastor, se echaron los fundamentos sólidos de nuestro apostolado en las islas Carolinas, el mismo día de la festividad de San Pedro, Príncipe de los Apóstoles. Para nosotros era una dicha empezar en tal fecha nuestro apostolado en las Carolinas en nombre de Pedro, vivo aun en Leon XIII.

¡No hay palabras con que describir la alegría de los nuevos Misioneros al poner el pié en esta tierra ídólatra! Su primer acto despues de estar en tierra, fué pedir las bendiciones de Dios para esta Mision naciente.



Antes de llegar á Yap pasamos algunas horas recorriendo las islas Palaos. « Visitamos, dice el P. Daniel en una de sus cartas, al rey y á su primer ministro, los cuales nos dispensaron excelente acogida y aun nos ofrecieron frutas. »

El P. Daniel, henchido de gozo por la benevolencia que le manifestaron el rey y su ministro, les colgó él mismo del cuello rosarios y medallas de la Santísima Virgen. Recibieron estos presentes con gran reconocimiento y prometieron á los misioneros todo su respeto.

El día mismo de nuestra llegada y despues de instalados en la isla de Yap, hicimos una segunda visita al rey : en ausencia de este fuimos recibidos por la reina. Tan pronto como nos vió entrar, se cubrió por modestia el pecho con sus manos y sus largos cabellos, y nos saludó respetuosamente.

En Yap no hay pueblos ni verdaderas casas. Así es que los Misioneros tienen que acampar bajo tiendas militares que el gobierno ha tenido la bondad de poner á su disposicion. No obstante un corto número de indígenas

tienen casitas formadas con yerbas entrelazadas á los árboles de una manera realmente primitiva.

Los indígenas, que solo viven del producto de su caza y pesca, desconocen por completo el cultivo de la tierra.

Sus trajes, escesivamente ligeros, se componen de yerbas secas que apenas les cubren las carnes. En cambio se abren horribles agujeros en las orejas para colocar ramitos de yerbas, siendo su mayor delirio conseguir meterse un ramito de rosal.



La fertilidad del suelo es asombrosa. Los árboles frondosos y gigantescos demuestran á primera vista que los terrenos de la isla de Yap se prestarían á toda clase de cultivo.

Abrigamos, pues, la esperanza de que podremos hacer mucho por la prosperidad moral y material de los pueblos de las islas Carolinas, tan luego como hayan adquirido, con la ciencia espiritual, la ciencia del trabajo agrícola.

Mientras llega este resultado tan deseado, estamos escasos de todo, habiéndonos visto precisados á gastar el total de las primeras limosnas en comprar en Manila cierta cantidad de tablas, á fin de construir una modesta iglesia y una morada mas modesta aun para los misioneros.

Los habitantes de Yap visitan y frecuentan á los misioneros con una verdadera confianza, pintandose en su semblante mucha dulzura y afecto. Con frecuencia vienen á nosotros los chicos carolinos, y se estan horas muertas dándonos pruebas de querernos.

Tal docilidad y tanta confianza nos hacen presagiar

una abundante cosecha de almas. Con justo motivo, pues, nuestros misioneros se complacen en esperar de la bondad de Dios y su Santa Madre próximos frutos de sus trabajos apostólicos.



No será intespestivo, á nuestro parecer, que digamos algo sobre la famosa criolla *Doña Bartola*. Los Españoles todos han hecho los mayores elogios acerca de la grandeza de ánimo de esta valerosa y excelente señora que mantuvo tan alto el pabellon español, cuando, llena de ardor por la gloria de la religion y el honor nacional, supo sostener sola con la más laudable firmeza los derechos de la Península.

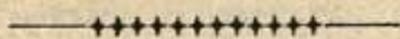
*Doña Bartola* recibió con graciosa benevolencia á los nuevos misioneros dignándose enviarles con frecuencia algunos presentes de pan, pescados, etc., etc.

Aunque su instruccion religiosa es bastante limitada, demuestra, no obstante, excelentes disposiciones y mucha buena voluntad; de modo que se espera de ella un gran bien.

La cosecha es verdaderamente abundante, el número de las islas considerable; pero en cambió, los obreros son pocos.



## CRONICA DE LA OBRA



### LA FIESTA DEL 3 DE MAYO

El día de la invencion de la Santa Cruz celebró la Obra el 66º aniversario de su fundacion: Su Eminencia el Cardenal Foulon ofreció en Lyon, en la iglesia Primada, el santo sacrificio de la misa, y el R. P. Rochette de la Compañia de Jesús pronunció por la tarde un elocuente discurso. En París se celebró igualmente en San Sulpicio, oficiando el Señor Fiat, Superior general de los Lazaristas y de las Hijas de la Caridad. Las noticias que recibimos de diferentes diócesis nos dicen que en todas partes ha sido numerosa y edificante la asistencia á tan solemne fiesta.

### UNA FIESTA EN NIZA

En la iglesia de Nuestra Señora de Niza predicó el miércoles, 3 de abril, el Ilmo Señor Gonindard, arzobispo de Sebaste y coadjutor de Rennes, en favor de la Obra de la Propagacion de la Fe. El Señor Obispo de Niza presidió la ceremonia, y el Ilmo Señor Theuret, obispo de Monaco, dió la bendicion del Santísimo Sacramento. Los Señores Directores de la Obra estuvieron representados en esta solemnidad por Mons. Morel, redactor de los *Anales*.

El altar estaba profusamente iluminado y adornado de flores, distinguiéndose varios artistas en la ejecucion de diferentes trozos de los primeros compositores.

El eminente arzobispo demostró en un discurso magistral que las palabras *Euntes docete* han sido dirigidas á todos; que si es verdad que todos no pueden partir á remotas regiones, tienen, no obstante, la obligacion de sostener á los misioneros con sus oraciones y limosnas. El orador conmovió profundamente á sus oyentes al hablar de la vocacion apostólica, de las pruebas y trabajos de los apóstoles, entre los cuales citó al Venerable Neel, con quien habia tenido relaciones de amistad. Su Ilma exhortó al fin á los fieles á que no consintieran que la Obra de la Propagacion de la Fe fuera exclusivamente una Obra de los pobres. Ciertamente es que los pobres han merecido sus primicias, toda vez que los primeros socios eran unas pobres

mujeres, siendo este siempre el distintivo de las obras de Dios. Mas como las necesidades presentes sean inmensas, es preciso que las limosnas y ofrendas lo sean igualmente, sin dejar que nos aventajen en generosidad nuestros hermanos divorciados de Inglaterra y América.

Esta es una magnífica fiesta para nuestra Obra. Permitasenos dirigir nuestra profunda gratitud al Ilmo Señor Obispo de Niza que se dignó animar y honrar con su presencia esta solemnidad. Estamos intimamente convencidos de que el dia en que todas las diócesis y todas las grandes poblaciones, al menos, organicen fiestas de este género, nuestra Obra tomará mayor estension. Para responder de una manera conveniente á las necesidades de las misiones, nos es preciso duplicar el presupuesto que nos ofrece la caridad anualmente.

#### LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE EN GINEBRA Y EN RUAN

Leemos en el *Correo de Ginebra* :

« En la parroquia de Nuestra Señora ha tenido lugar ultimamente la asamblea anual por la Obra de la Propagacion de la Fe. La memoria leida por el Prebítero Sr. Girard ha demostrado muy felices progresos, tanto mas apreciables cuanto que las injusticias que vienen sufriendo los católicos, les ponen en el caso de dar su modestos socorros á otras muchas obras.

« La recaudacion total de 1.535 francos se descompone en 885 francos por las cotizaciones de decenas, y 650 francos por los donativos particulares, entre los que hay que mencionar, como el año pasado, uno de 500 francos. La Obra cuenta en el dia cinco decenas mas, ó sea treinta y tres, en lugar de veintiocho. La memoria llama la atencion sobre el celo desplegado por los jefes de decena, y el desarrollo que ha tomado la Obra entre los jóvenes de la parroquia, lo cual es un feliz augurio para lo porvenir. Despues de estas cifras, presenta la memoria un estenso y animado cuadro de la abnegacion de los obispos misioneros y sus sacerdotes por la evangelizacion de los pueblos paganos é infieles. »

Reciban nuestras sinceras gracias los sacerdotes celosos que trabajan en sus diócesis por la prosperidad de nuestra Obra. Cuando el último cisma tuvimos que sostener generosamente aquel clero fiel, el cual á su vez nos demuestra hoy su reconocimiento. Nos atrevemos á esperar que las iglesias fundadas por nuestras limosnas en Asia, Africa, América y Oceanía tratarán con empeño de multiplicar las

decenas en cada una de las misiones; y sí al principio no pueden mandarnos mas que modestas ofrendas, poco á poco crécerá el grano de mostaza, al mismo tiempo que en los corazones de nuestros neófitos se irá desarrollando el amor de nuestra Obra con el amor de la Santa Iglesia.



Siendo para nosotros una verdadera dicha poseer todas las palabras de estímulo y animacion que dirigen á nuestra Obra nuestros protectores naturales los Ilmos Señores Arzobispos y Obispos, agradeceríamos á nuestros celosos corresponsales de todas las diócesis que nos comunicaran con exactitud toda clase de actas y pastorales que forman nuestro tesoro y aumentan nuestras esperanzas. En la *Semana religiosa de Ruan* encontramos un notable informe sobre las diferentes asociaciones que florecen en esta grande archidiócesis.

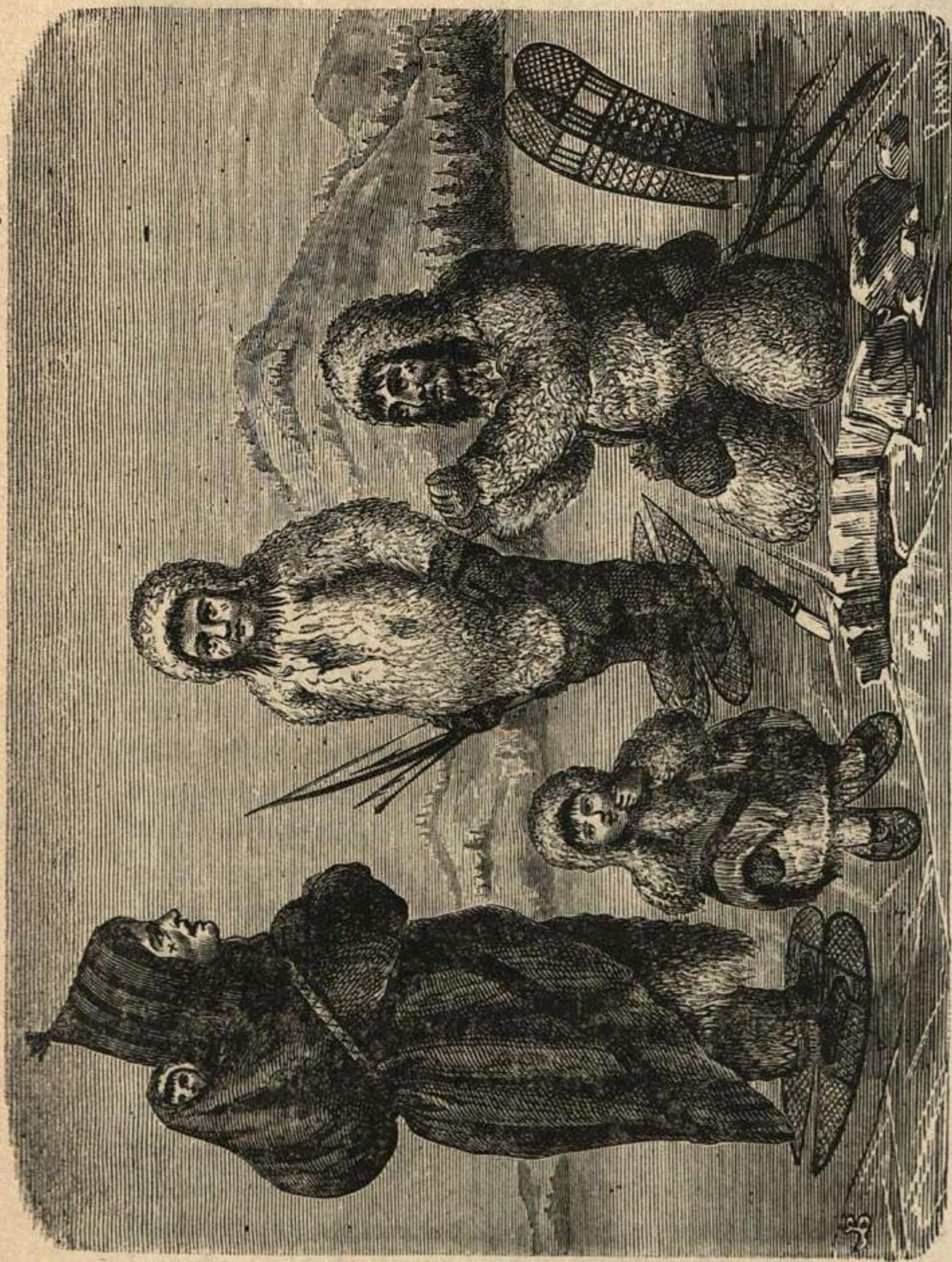
He aquí las líneas que nos atañen.

« La Obra de la Propagacion de la Fe ocupa en este cuadro general el puesto que merecen su antigüedad y la fecundidad de sus esfuerzos. En el ejercicio de 1888 sus recaudaciones se han elevado á 62.208 fr. 40, cuya suma coloca la diócesis de Ruan entre las veinte primeras de Francia. Desde la guerra de 1870-71, esto es, desde la época en que las cargas de los católicos se aumentan constantemente en el interior, esta suma ha sido á veces mayor, y muy pocas, menor. Hace cuarenta años las sumas recogidas apenas llegaban á la mitad de la que registramos hoy. Deseamos, no obstante, que ciertas parroquias, inspirandose en innumerables ejemplos, presten á la importantísima causa de las misiones un concurso mas eficaz. »

El Ilmo Señor Thomas se ha dignado añadir al informe las líneas siguientes :

« Bendecimos de todo corazon á los sacerdotes y fieles que han contribuido con su celo y generosidad á esta Obra eminentemente católica y francesa. Escrito está que la limosna satisface por los pecados, consuela en la hora de las pruebas y es la mensajera del perdon y la prenda de la divina misericordia. Nuestro mayor gozo es pensar que en nuestro país, y especialmente en la diócesis confiada á nuestro cuidado, hay muchisimas almas que merecen oír estas magníficas promesas, experimentando ya su dulce realidad. »



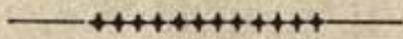


CANDÁ. — FAMILIA INDIA DEL ATHABASKA MACKENZIA

Segun un dibujo mandado por Mons. Clut, Oblato de Maria Immaculada.



## VARIEDADES



### Los Salvajes de Athabaska-Mackenzia.

El ltmo Señor Clut, que no ha podido aun volver á su mision por hallarse enfermo, nos dirige desde Montreal la traduccion literal de varias cartas que le han escrito sus amados salvajes. Como muestra publicamos á continuacion dos sin alterar su interesante sencillez. Por ellas se puede ver la influencia del catolicismo sobre estas almas rudas, así como el reconocimiento de su corazon á la accion de la gracia.

*Mi viejo Padre,*

*Te escribo esta carta la noche de oracion y regocijo (Nochebuena).*

*Padre mio, voy á escribirte algunos renglones. Desde la ultima vez que te vi hasta el invierno pasado he tenido mucha suerte; pero ahora todas las desgracias caen sobre mí.*

*Supongo que ya sabrás todas las noticias tristes de que te voy á hablar.*

*Dos de mis hermanos menores murieron de hambre con sus hijos en un mismo dia. Y no han sido estos los únicos!!! ¡Ay! mi pobre corazon está hecho pedazos.*

*Padre mio, yo siento en el alma estas crueles pérdidas, Pero creo que Dios lo ha dispuesto así y me resigno humildemente.*

*No hemos podido encontrar los cadáveres de mis dos hermanos; ambos murieron cazando, muy lejos de su casa. Dios sabe el tiempo que necesité para llegar al sitio del siniestro. No descubriendose ya las huellas de mis hermanos sobre la nieve, no pude de ninguna manera encontrar sus cuerpos, sintiendome estenuado de hambre y cansancio.*

*Estoy tan triste que, al escribirte esto, lo bago sin*

*pretender que te apiades de mi suerte y por ende consolar mi corazon; no, mi objeto no es mas que contarte mis desdichas.*

*No obstante, mi mujer y yo, mi madre y mis hijos estamos aun en buena salud.*

*Mi hermano Pedro vive tambien aun.*

*Pero he aqui que el hambre ha causado muchos estragos en nuestro pais, y si el pescado llega á faltar, ó nos vemos sin redes ni anzuelos, eso seria el colmo de las desdichas.*

*A pesar que vives lejos de nosotros, yo creo que con el pensamiento vives con nosotros.*

*Si aun te queda un poco de vida y pretendes volver junto á nosotros, haz como te parezca, pero si vienes, alegrarás nuestro corazon.*

*En nuestro pais hay personas que se engañan en su manera de proceder; hablo de los que abandonan el buen camimo (el del Cielo).*

*Entre nosotros tenemos ahora toda clase de gente; los llamados Costeros (Americanos) y los que se dicen Trantantes libres. Yo me he unido á estos últimos.*

*Padre mio, si Dios quiere que nos volvamos á ver con nuestros ijos, me parece que la cosa no es difocil.*

*Tales son las propias palabras de Antonio el gordo. Ea, Padre mio, te beso el anillo y te estrecho la mano.*

*ANTONIO el gordo (Laviolette).*

*Padre mio,*

*Voy á escribirte un poco. Desde que te marchaste en barca, aunque no me has escrito, por el padre Dupere sé como estás. ¡Ab! tu salud no es buena, y sin embargo no guardas reposo ni permareces ocioso. Por eso no siento contra ti ningun enojo por no haberme escrito.*

*Abora voy á hablarte de todos nosotros, que habitamos aqui, y decirte cómo estamos y la vida que hacemos. Todos estamos aun vivos sin faltar ninguno, y gracias á Dios, que así lo quiere, hemos vivido hasta hoy.*

*Los medios de vida (las provisiones) no son lo que eran en otro tiempo; carecemos completamente de carne, y no vivimos mas que de pescado, invierno y verano. Como ya no hay ciervos falta la carne.*

*Abora, Padre mio, voy á pedirte algo : deseo que me envíes una pipa de espuma de mar, así como la imágen de tu cara (el retrato). Estas dos cosas te pido humildemente. Mandamelas si lo tienes á bien.*

*Padre mio, no tengo otras noticias que darte. Te escribo porque tu recuerdo está siempre en mi memoria.*

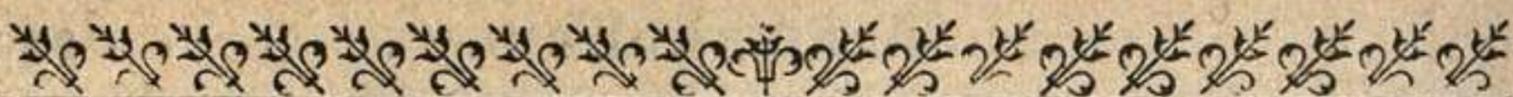
*Pero aun voy á decirte alguna cosa, Padre mio, ya sabes que los sacerdotes, que propagan la Religion con sus palabras, hacian mi felicidad, y que yo los amaba. Aun conservo estos mismos sentimientos respecto de ellos. Y tu, mi viejo Padre, si te llego á ver, te veré con mucho contento.*

*Padre, pide por mi; yo pido por ti. Que Dios se apiade de nosotros por estas oraciones mutuas.*

*Te estrecho la mano y te beso el anillo. Mi mujer tambien; ella misma dice : « Yo te estrecho la mano ».*

*Tu hijo Miguel MANDEVILLE,*

*Que te ama; ya te acuerdas, ¿no es verdad? Estas son sus propias palabras.*



# Noticias de las Misiones

## EUROPA

### LAS ESCUELAS DE BUCHAREST

El Ilmo, Señor Palma, arzobispo latino de Bucharest, nos dirige su interesante informe anual sobre las instituciones católicas de su diócesis.

« Mas de tres mil alumnos frecuentan los treinta establecimientos de instruccion. El pequeño seminario, instalado provisionalmente en la residencia arzobispal, cuenta diecisiete alumnos; el gran seminario, establacido en Ciopla, cuenta también diecisiete.

« Los exámenes del año escolar han sido muy satisfactorios, dice el R. P. Irwin. Al demostrar los alumnos su buena aplicacion en el estudio de las ciencias eclesiásticas, han dado á nuestro venerable Pastor motivos para esperar que sus cuidados paternales, sus continuos esfuerzos y sus grandes sacrificios producirán en lo porvenir magníficos resultados, como lo atestigua una no interrumpida experiencia. Su Ilma, ha podido, en efecto, conferir la tonsura á cuatro alumnos, las órdenes menores á siete, el diaconado á tres subdiaconos y el sacerdocio á un diácono. »

## ASIA

### LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS EN TREBIZONDO

Nos escriben de Trebizondo :

« El año pasado informé á Vds, que los Hermanos de las Escuelas cristianas de Trebizondo no podian obtener el permiso para la construccion de una escuela en nuestra ciudad. Hoy tengo la satisfaccion de anunciar á Vds, que S. M. I. el Sultan acaba de otorgarles este permiso, gracias á la intervencion del Excmo. Señor Embajador de Francia en Constantinopla, del Ilmo Señor Bonetti, delegado apostólico y del Ilmo Señor Azarian, Patriarca armenio. Los Hermanos cuentan ciento treinta alumnos; entre ellos algunos jóvenes

turcos y griegos. Tan luego como esté terminada la nueva escuela, que será muy espaciosa, se duplicará el número de los alumnos, cosa que no es hoy posible por ser muy reducido el local que ocupan los Hermanos.»

#### CELO DE LOS MISIONEROS JESUITAS EN BOMBAY

El Ilmo Sr. Porter, de la Compañía de Jesús, arzobispode Bombay, que acaba de hacer una visita pastoral á Salsette, ha recibido de los católicos de esta localidad un mensaje, del que tomamos el pasage siguiente :

« No olvidaremos nunca que debemos á los Misioneros Jesuitas todo el bien operado aquí, y jamás serán bastante alabados todos sus esfuerzos por mejorar la suerte de sus ovejas. Los niños de los pobres deben á estos buenos Padres la educacion gratuita que reciben en sus asilos y escuelas, guardándoles por esto un profundo reconocimiento. Las muchas instituciones de caridad y de educacion concebidas y fundadas por nuestro ilustre predecesor, Mons. Leon Meurin, cuyo nombre repiten con cariño todas las familias católicas de la presidencia de Bombay, son también un testimonio del admirable celo é infatigables esfuerzos de este prelado... »

En su respuesta, Mons. Porter, dijo estas palabras :

« Os agradezco de veras el homenaje de gratitud que acabais de tributar á los trabajos de los Padres Jesuitas y de mi predecesor, Mons. Meurin, en la presidencia de Bombay. Yo he llegado tarde para haber tomado parte en esos trabajos; pero por lo mismo me veo más libre para aplaudir vuestra justa apreciacion. Estoy encantado de ver tantos colegios, asilos, iglesias construidos por los misioneros; esa vitalidad cristiana que se manifiesta en todas partes, tanta abnegacion por sus parroquias y tantos sacrificios hechos por nuestra santa religion. Razon teneis en proclamar muy alto vuestra gratitud. No seais nunca los últimos en reconocer el mérito y en tributarle publicamente el honor que le corresponde. »

#### PROGRESOS DE LA FE EN COREA

Mons. Blanc, de la Sociedad de las Misiones extranjeras de Paris, vicario apostólico de Corea, nos escribe de Seul :

« Al terminar este año de trabajos y penas, tengo el gusto de hablar á Vds. de mi mision. Gracias á los generosos socorros de la Obra de la Propagacion de la Fe, así como á las fervientes oraciones

de todos los asociados, el reino de nuestro Señor Jesucristo va ganando mucho terreno en las naciones infieles; desde que se firmó el tratado franco-coreano parece que nuestra santa religion ha ganado mucho en la opinion pública. Hasta ahora, ya por ignorancia, ya por malicia, habia sido tratada como doctrina perversa, y de un punto al otro de la Corea reinaba una terrible atmosfera de injurias, calumnias y mentiras. Pero hoy no sucede lo mismo, sobre todo de una manera tan general: muchos nobles y letrados se han resuelto á leer libros de religion y la luz de la verdad ha iluminado sus ojos; y aunque por desgracia no hayan tenido el valor de declararse cristianos, no son ya nuestros adversarios.

« Las construcciones que hemos empezado en la capital son conocidas de toda la Corea y en ellas ven todos una aprobación tácita del gobierno, cuyo resultado inmediato ha sido fortalecer la confianza, levantar el ánimo de los catecúmenos é inspirar á los paganos mas tolerancia y mayor prudencia en su trato con los cristianos. Este año hemos tenido la dicha de bautizar mil cien adultos. »

#### LA PRIMERA RELIGIOSA INDÍGENA DEL JAPON

Una jóven japonesa, Tokou Mats'djiro, admitida recientemente con el nombre de Sor Maria Bernarda en la congregacion de las Hermanas de Chauffailles, ha escrito de Nagasaki á la Superiora general de las religiosas de Jesús, de Chauffailles, la siguiente carta:

« Yo nací el 23 de febrero de 1863 en una aldeita de las islas de Goto distante cuarenta leguas de Nagasaki. En aquel tiempo los cristianos viejos no conocian á los misioneros que estaban en el Japon. Yo tuve la dicha de ser regenerada en las aguas del bautismo por el mas anciano de la aldea, el cual era el maestro de la oracion y reunia todas las semanas á los jefes de familia para anunciarles las fiestas, dias de ayuno y demás ejercicios piadosos.

En mayo de 1865 supo mi padre que varias personas que habian ido á Nagasaki el mes de marzo, habian visto y hablado á dos Padres llegados de Francia para enseñar la misma religion que San Francisco habia enseñado en otro tiempo en el Japon. Deseando mi padre saber la verdad se embarcó en la primera piragua que en julio se hizo á la vela para Nagasaki, y fue á hospedarse á una legua de la villa en casa de unos conocidos que vivian en el valle de Urakami. Cuando llegó á la aldea halló á todos los habitantes

entregados á una alegría extraordinaria, y habiendo preguntado la causa al jefe, este le llevó á una habitacion retirada invitándole á dar gracias á Dios por haber enviado al Japon sacerdotes franceses para enseñar la verdadera religion, añadiendo que él mismo les habia hablado y le habian dado un cristo y un rosario que tenia guardados preciosamente en una tela de seda. Al ver mi padre estos piadosos objetos desechó toda duda y pidió á su amigo que le procurara una entrevista con el jefe de la oracion.

« Al dia siguiente fueron á Nagasaki, teniendo mi padre la dicha de pasar toda la noche hablando con el P. Bernardo Petitjean de las verdades de la religion, haciéndole este muchas preguntas sobre los cristianos de su aldea. Mi padre no pudo ya apartarse del hombre de Dios, y todas las noches iba á exponerle sus dudas y recibir sus instrucciones. Al cabo de un mes de instruccion fue regenerado de nuevo en las aguas del bautismo, porque abrigaba algunas dudas acerca de la fórmula empleada en su primer bautismo.

Quando estalló la persecucion de 1869 mi padre fue uno de los primeros denunciados, y habiendo llegado á sus oidos que al dia siguiente nos iban á llevar á todos á la carcel, nos condujo por la noche á las montañas de Oyama, donde pasamos tres dias ocultos en los bosques. Cuatro años pasamos sin residencia fija, errando de una isla á otra, unas veces en las aldeas, otras en los bosques, viviendo de raices de arboles y otras plantas que encontrábamos.

« Cuando los cristianos pudieron volver del destierro el año 1872, fuimos á fijarnos á una islita distante una legua de Nagasaki, y mi padre marchó al lado de Mons. Petitjean para trabajar en la traduccion de libros católicos, viniendo solo á pasar los domingos con nosotros. Pero en este mismo año nos reservaba Dios una nueva prueba. En el tiempo que anduvimos errantes de una parte á otra careciendo de todo, mi madre, que se habia impuesto mil privaciones por nosotros, habia contraido una enfermedad del pecho que la llevó á la tumba, dejándonos bajo la proteccion de la santisima Virgen.

« En 1873 vino de Francia la madre de un misionero y se instaló en Nagasaki en una casa contigua á la iglesia, en la cual reunia á varias jóvenes para enseñarles la costura y el catecismo. El año siguiente fuimos llamadas á esta casa mis tres hermanas y yo, y aquí es donde tuve la dicha de oir hablar de las Congregaciones religiosas á los misioneros que venian á esplicarnos el catecismo dos veces al día.

Desde este momento me vino la idea de consagrarme enteramente á Dios, pidiéndole todos los dias que nos mandara religiosas para ver cómo eran y hacerme religiosa. En 1877 mis deseos se vieron casi satisfechos cuando Mons. Petitjean trajo de Francia á las Madres Justina, Santa Elía, Bernardina y Borgia. En la visita que estas nos hicieron me sentia tan arrebatada de gozo que me acercaba á ellas cuanto podia, creyendo ser religiosa con solo tocarlas. Entonces pedí á Mons. Petitjean que me dejara ir con ellas á Kahe, pero no me lo permitió. Cuando partieron, pasé varios dias llorando sin poder desecharlas de mi pensamiento. Varias veces escribí á Su Ilmo á Osaka pidiéndole que me permitiera hacerme religiosa, reiterandole mi peticion siempre que venia á Nagasaki; pero nunca quiso acceder á mis deseos y me envió como maestra de escuela á Urakami, donde pasé dos años y medio...

« Por fin, la última vez que reiteré mi peticion á Mons. Bernardo Petitjean, me respondió que no se oponia, pero que era preciso esperar y mientras tanto pedir. Mas ¡ay! pocos meses despues el Señor llamó á este santo protector, y yo quedé sin ninguna esperanza. Esto no obstante, continué pidiendole todos los dias lo que tantas veces le habia pedido en vida, teniendo la dicha de haberme oido é inspirado á nuestra Madre que me recibiera en el noviciado en enero de 1886 y á la toma de habito el 23 de octubre último. »

## AFRICA

### DESTRUCCION DE LA MISION DEL PUGU

El Ilmo Señor Courmont, vicario apostólico del Zanguebar nos comunica en la siguiente carta algunos detalles de los terribles acontecimientos que han causado la ruina de la mision de los Benedictinos bávaros establecidos en el Pugu, causando la muerte á dos misioneros y una religiosa.

« Pugu, dice el eminente prelado, es un barrio situado á cuatro ó cinco leguas al oeste del puerto de Darí-Salam. En las inmediaciones de una estacion alemana de la Sociedad de colonizacion del Este africano es donde los misioneros Benedictinos de Baviera llegados de Zanguebar en junio, de 1888, pudieron establecerse pocas semanas despues y tomar posesion de la Prefectura apostólica que acababan de fundar segun un decreto reciente de la Santa Sede.

« Pero desgraciadamente sus relaciones forzosas con esta estacion y la de Dari-Salam, asi como su nacionalidad, contribuyeron á que la gente hostil á la ocupacion del país por la Almania no los reconociera por lo que eran realmente, es decir por *Padri Wafrança*, ó sea, Misioneros católicos.

« En los primeros dias de enero el P. Bonifacio de la Mision Benedictina, se vió precisado á ir á Zanguebar á cuidarse en nuestro hospital de una fiebre maligna.

« La comunidad de Pugu, privada en esta ocasion de su superior, se componia de siete Hermanos y dos religiosas.

« El domingo 13 de enero se hallaba la comunidad en la capilla haciendo la visita ál Santísimo Sacramento, cuando de repente se dejaron oír algunos disparos de fusil. El Hermano Benito y Sor Marta seguian aun en oracion; los demás Hermanos habían sabido poco antes de la capilla y se hallaban en las inmediaciones de la casa. Los Hermanos José y Fridolin, seguidos de algunos chicos, corrieron á esconderse en las malezas de un bosque vecino, que habia protegido la aproximacion de los sitiadores sin ser vistos. Nuestros fugitivos siguieron internandose en la espesura, no sin dejar de oír silbar las balas, y despues de andar toda la noche llegaron á Dari-Salam, embarcándose en un navio de guerra aleman que los condujo á Zanzibar. Como es natural, pasaron un miedo cerval pero llegaron sin el menor rasguño.

« Pasados los primeros momentos de sorpresa, uno de los Hermanos que habian quedado en la mision, el Hermano Pedro, trató de hacer frente á los sitiadores, pero recibió un sablazo que le abrió la cabeza y cayó al suelo bañado en sangre. El Hermano Ildefonso intentó escapar al salvajismo de estos bandidos; más antes de ponerse en salvo recibió dos balazos en el brazo y una puñalada en el costado izquierdo, apoderandose de él y llevandole ante un peloton de soldados.

« ¿Qué sucedia mientras tanto en la enfermeria donde se hallaban en cama los Hermanos Ruperto y Romualdo? En el primer momento los árabes querian degollarlos, así como á la Hermana Benedictina, pero poco á poco su furor se fue calmando y los condujeron á la capilla.

« — Júzguese de mi asombro, contaba el Hermano Ruperto, « cuando al entrar en la capilla apercibí á Sor Marta tendida en el « suelo con las manos cruzadas sobre el pecho y el semblante reve- « lando la expresion de una calma celestial. Yacia en el mismo « sitio que habia caido muerta, sin que nadie hubiera osado tocarla

« á la ropa. Cerca de ella se hallaba el Hermano Benito sobre el  
 « banco en que estaba de rodillas. Su muerte debió ser instantanea,  
 « porque tenia el pecho atravesado por una bala, cuya herida se  
 « veia á simple vista por haberle despojado de su ropa aquellos  
 « feroces bandidos. »

« Una vez terminada su bárbaro atentado los Arabes trataron de volver á su campamento llevando consigo á los prisioneros y su botin.

« En efecto, al dia siguiente se pusieron en marcha continuando los Arabes su trato brutal. A los prisioneros los ataron juntos con una cadena de hierro, poniendoles una pesada horca en el pescuezo, que hacia casi imposible la marcha. El Hermano Romualdo, minado por la fiebre, iba sostenido por sus dos colegas, heridos uno y otro. El Hermano Ruperto, con dos balazos en la cabeza y una terrible cuchillada en la cara, iba arrastrandose mas bien que andando... Por fin, los pobres prisioneros llegaron á Gonduchi, donde les quitaron las cadenas que habian llevado por espacio de tres dias y tres noches. Esto fue para ellos un grandísimo alivio, pero estaban medio muertos. Su cautividad debia aun durar muchos dias, pues hechos prisioneros el 13 de enero los últimos rescatados no llegaron á Bagamoyo sino el 9 de marzo. Aquí no se ha perdonado medio por abreviar sus dias de sufrimiento, y las gestiones de nuestro Padre Esteban han alcanzado por fin el mejor éxito.

La obra de los Benedictinos bávaros ha quedado paralizada, pero no enteramente destruída. Esta sangre derramada y estas víctimas que aun yacen sin sepultura en el suelo de su mision, son una prenda inestimable de fecundidad para el porvenir. Esta tierra del Pugu ha quedado para siempre consagrada con su sangre. »

#### LOS MISIONEROS DE LA COSTA DE BENIN

Del informe oficial de M. Alvan-Millsom, comisario del gobierno británico en la colonia de Lagos, resulta que la poblacion de Badagry aumenta rapidamente por la continua inmigracion de los Popos, Yorubas y Haussas que se refugian allí. Dicho informe hace grandes elogios de los misioneros católicos establecidos en aquella villa y en Adijo. Los Padres de las Misiones africanas de Lyon han conseguido que los indígenas cultiven grandes terrenos que rinden en la actualidad maníficas cosechas.

## AMERICA

## CANADA

## TRASLACION DE LOS RESTOS DE MONS. SEGHERS A VANCUVER

Acaba de ser terminado el soberbio monumento que guarda los restos de Mons Seghers en la catedral de Victoria.

Los despojos de este gran prelado han sido trasportados á bordo del *Thetis* el mes de noviembre último de Alaska á Vancouver, Mons. Gross, arzobispo de Oregon-City, celebró una misa solemne, con asistencia de los Illmos. Señores Durieu, Junger, Brondel, Lemmens, y un gran número de eclesiásticos y fieles.

Despues de la ceremonia todos los asistentes recibieron una estampa representando al ilustre difunto con la siguiente noticia biográfica :

*Rogad por el alma del Reverendísimo Carlos J. Seghers, doctor en teologia, arzobispo de la isla de Vancouver.*

*Nació en Gante (Bélgica) el 26 de diciembre de 1839. Ordenado de sacerdote en Malinas el 30 de mayo de 1863. Consagrado obispo de Vancouver en Victoria (Colombia británica) el 20 de junio de 1873. Nombrado arzobispo titular de Emesa y coadjutor del arzobispado de Oregon el 10 de diciembre de 1878. Arzobispo de Oregon el 10 de diciembre de 1880. Nombrado segunda vez para la silla de Vancouver el 7 de mayo de 1884. Asesinado en las orillas del rio Yukon, cerca de Nulato (Alaska) el 28 de noviembre de 1888. Enterrado provisionalmente en el fuerte San Miguel el 6 de julio de 1887. Exhumado y embarcado el 11 de setiembre de 1888. Enterrado en Victoria el 16 de noviembre de 1888.*

*Recordad las últimas palabras del arzobispo al apartarse de vosotros : « Adios! Parto para el Alaska. Dios sabe cuándo y como volveré. Rogad por mí. »*

## LA VIDA DEL MISIONERO EN EL NORTE DE AMERICA

El R. P. Lecomte escribe de la mision San Pablo (Fuerte Nelson):  
« El 16 de setiembre partí de San Rafael yendo á enterrarme por nueve meses eternos en la soledad de San Pablo. El viaje duró diez

días. Nuestros salvajes no llegaron hasta el fin del otoño, y eso muy pocos. De modo que mi misión solo se reducía á alguna que otra confesion y nada mas.

« No habiendo traído los Indios suficientes víveres, me pareció harto imprudente invernar en San Pablo. No obstante yo tomé mi resolución y me decidí á quedarme. Desde que me perdí en el bosque errando de una parte á otra durante nueve días hasta el punto de morir casi de hambre, no quiero exponerme á hacer el viaje de Nelson á Liard como un aventurero.

« Llegó por fin enero y, como felicitación de año nuevo, el jefe proveedor de la compañía de la Bahía de Hudson nos anunció que no tenía víveres mas que para quince días; que si los salvajes tardaban aun mucho en traernos víveres, nos veríamos á punto de morir de hambre. Ante semejante expectativa nos decidimos á hacer la guerra á las liebres y perdices, y todos los días, durante los rigores del invierno, nos íbamos á caza.

« Los salvajes llegaron tan flacos que parecían verdaderos esqueletos ambulantes. En lugar de aliviarnos nos comían lo poco que teníamos. Mi corta reserva quedó al momento reducida á la nada pero yo no podía resignarme á ver morir de hambre á estos pobres salvajes, cuando por ellos había venido de tan lejos. Todos los días se presentaban en procesion tendiendome las manos, y á cada uno le daba un poco de carne en polvo, llamada mazapan de carne; preparacion que consiste en picar la carne en menudísimos trozos, que se secan despues al humo ó al sol, pulverizandolas luego sobre una piedra con la cabeza de una hacha.

« Nuestros perros, que nos sirven de caballos, empezaban ya á sucumbir, temiendo yo por nosotros mismos. No siendo posible cazar mas liebres, hizimos grandes redes y tratamos de cazar una especie de ciervos. Yo no tenía grande esperanza en la empresa, porque estos animales son tan salvajes y tienen el oido tan fino, que al menor ruido de una hoja huyen como venablos. No obstante hicimos la prueba, pero nos cansamos en correr de acá para allá sin coger nada. Reducidos al último extremo, los unos comían pedazos de piel de oso, los otros cocían patas averiadas de liebre.

« Uno de nuestros sirvientes consiguió matar un ciervo cerca del Fuerte, con gran contentamiento de todos. Nos armamos de un saco y nos dirigimos corriendo al sitio donde habia caído el animal. No hubieran Vds. podido menos de reirse si nos hubieran visto despedazar la carne y devorarla apenas estaba caliente. Desde entonces nuestros salvajes empezaron á traernos algunos víveres. »

## AMERICA DEL SUR

CUATRO VICARIATOS APOSTÓLICOS PARA LOS INDIOS  
DEL ECUADOR

El Excmo Señor Don M. A. Flores, presidente de la República del Ecuador, de acuerdo con el Congreso de este Estado, ha enviado al Santo Padre una carta pidiéndole la institución de cuatro vicariatos apostólicos, para asegurar los progresos de la religion en diversas provincias de la República.

El Soberano Pontífice ha contestado elogiando las eminentes cualidades del ilustre presidente y prometiendole dar cumplimiento á los proyectos inspirados por su celo.

## OCEANIA

## UNA ORDENACION EN NÚMEA

Los Anales eclesiásticos del vicariato apostólico de Nueva Caledonia han registrado el dia en que por primera vez se celebrou en esta isla el santo sacrificio de la misa (25 de diciembre de 1843) y el en que tambien por primera vez se administraron solemnemente los sacramentos del bautismo y de la Eucaristía (21 junio de 1846). En ellos figura hoy tambien el indeleble recuerdo del 27 de diciembre de 1888, en que por vez primera se han concedido las órdenes sagradas á un sacerdote.

Esta grandiosa ceremonia tuvo lugar en la iglesia de San Luis designada por Mons. Fraysse para celebrar los oficios pontificales, mientras no haya en Numea una iglesia apropósito. Un número considerable de personas y familias cristianas acudieron de Numea para asistir á tan imponente ceremonia.

## LAS DIÓCESIS DE NUEVA ZELANDA

Un misionero marista, actualmente en Francia, escribia ha poco á uno de sus amigos :

« Nueva Zelanda sería uno de los países más hermosos del mundo, si no hubiera que temer constantemente las erupciones

volcánicas, como las que tuvieron lugar en el monte Tarrawera el mes de junio de 1886, que causaron la ruina del país.

« La población se compone de 578.482 Europeos y 45.000 Maoris, entre los que no contamos mas que 80.000 católicos.

« El país comprende cuatro diócesis, ó sea, un arzobispado y tres obispados.

« Los miembros de las órdenes religiosas establecidos en Nueva Zelanda, entre los cuales figuran los Benedictinos, los Maristas, las Hermanas de la Merced, las Damas de la Mision, las Hermanas del Sagrado Corazon, etc., son pocos y no pueden atender á todo, resultando que la mayor parte de las parroquias se ven privadas del beneficio de las escuelas católicas.

« Sabido es que los primeros misioneros de la Nueva Zelanda fueron los sacerdotes franceses, y que los Maoris guardan el mejor recuerdo de Mons. Pompallier, religioso Marista de Lyon, que los evangelizó hace ya cincuenta años. »

#### NUEVO VICARIATO APOSTÓLICO EN LA OCENIA OCCIDENTAL

Para facilitar la extensión de la verdadera fe entre los insulares de la Melanesia, la sagrada Congregacion de la Propaganda ha propuesto al Soberano Pontífice la formacion del vicariato apostólico de la Melanesia en dos vicariatos. El primero, bajo el nombre de Nueva Guinea, comprenderá el territorio no sujeto á los Holandeses, así como las islas vecinas, especialmente la de Thursday-Island y el archipiélago de las Luisiades : el segundo tomará el nombre de Nueva Bretaña y abarcará la islas de Nueva Bretaña, Nueva Irlanda, el archipiélago Salomon, con los islotes vecinos y la Micronesia. El Santo Padre ha confiado estos dos vicariatos á los misioneros de la Congregacion del Sagrado Corazon de Issoudun, nombrando vicario apostólico de Nueva Guinea á Mons. Andrés Navarre, arzobispo titular de Cyr, y vicario apostólico de Nueva Bretaña al R. P. Enrique Verius, con carácter episcopal.



# Necrología

## **Monseñor Joaquín-Jacinto-Luis GONIN**

DE LA ORDEN DE LOS HERMANOS PREDICADORES, ARZOBISPO DE PUERTO ESPAÑA

Nació en Bourgoín (Isere) en 1815, llevandole poco despues sus padres á las colonias inglesas del mar de las Indias ; y habiendose educado en la isla Mauricio, entró en 1853 en la falange dominicana reconstituida por el R. P. Lacordaire. En 1854 fue ordenado sacerdote en Dijon. Nombrado despues para la silla arzobispal de Puerto España, este sabio y enérgico prelado dió, durante su pontificado de un cuarto de siglo, un nuevo impulso á todas las obras apostólicas en las cinco islas confiadas á su jurisdiccion y emprendió la creacion de muchas escuelas é iglesias. Hace ya varios años que su salud se hallaba muy quebrantada, y el 8 de marzo se durmió apaciblemente en el Señor.

## **Monseñor ULLATHORNE**

BENEDICTINO, ARZOBISPO TITULAR DE CABASE

Este venerable prelado, que acaba de morir en Oscott á la edad de ochenta y tres años, habia nacido en 1806. En 1824 recibió el hábito benedictino bajo el nombre de Hermano Bernardo y fue ordenado sacerdote el 24 de setiembre de 1831. Nombrado poco despues vicario general en Australia del vicariato apostólico de Nueva Holanda y de Van Diemen, se despidió de su patria, saliendo de Londres el 12 de setiembre de 1832 y llegando á Sydney el 9 de febrero de 1833. La colonia australiana, que se componía de veinte mil católicos, no tenia mas que tres sacerdotes para atender á sus necesidades espirituales. Presentábase un vastísimo campo ante el celo del misionero, que estuvo á la altura de su mision. Aun corre entre las familias católicas de Australia la buena fama de los trabajos y expediciones del denodado apóstol.

El R. P. Ullathorne no habia querido nunca aceptar varios obispados en Australia y se volvió á Inglaterra en 1841. Cuando se restableció aquí la jerarquia, fué nombrado obispo de Birmingham, cuya diócesis ha gobernado hasta el año pasado, en que por razon de su edad y achaques habia pedido al Papa que le nombrara un sucesor.



## Partidas de Misioneros

---

El 12 de enero de 1889 se embarcaron en Marsella para la mision de Aden dos religiosos capuchinos, los RR. P. P. Honorato de Champclose y Bernardo de Marlhés.

— El 27 de enero salió de Marsella para China Monseñor Bray, vicario apostólico del Kiang-si setentrional acompañado de los SS. Coutarel, Plantecost, Juan, Francís y Briand, Lazaristas.

— El 10 de febrero siguiente otros tres misioneros lazaristas, los SS. Lancea, Guiraud y Beal, partieron del mismo Puerto para la misma mision.

— El 11 de febrero se embarcaron en Brindisí para la diócesis de Lahore (Indostan) los RR PP. Godefroy, Fabien, Lievin y Engelbert, capuchinos de Bélgica.

— Ocho misioneros de la Sociedad de las Misiones Extranjeras partieron de Paris el 1º de mayo para las Misiones del Extremo Oriente, cuyos nombres son.

M. Felix Enrique Francisco Perroy de la diócesis de Luçon, para la Birmania meridional; Antonio Chaize, de la de Lyon y Ulises Chalve de la de Valence, para el Tonkin occidental; Juan Calisto Fermin Bernard, de la de Grenoble, para Pondichery; Carlos Rey de la de Lyon; para el Kuang-tong; Juan Maria Bautista Tours, de la de Paris, para Coimbatour; José Abel Gontier, de la de Aosta, para la Cochinchina setentrional; Juan Julio Leon Curlier, de la de Saint-Claude, para la Corea.

M. Carlos Maria Alfonso Jacquemard, de la de Moutiers, partió de Marsella el 19 de mayo para el Cambodge, en compañía de Mons. Cordier, obispo de Gratianópolis y vicario apostólico del Cambodge, que se hallaba en Francia por causa de enfermedad, y regresa ahora á su mision.

---

*Le Gérant, TH. MOREL*